



CENUR
NORESTE



Informe de investigación

“Seguridad alimentaria y nutricional en hogares de escolares en medios rurales en el contexto de la pandemia por Covid-19”

Departamentos de Río Negro, Lavalleja y Tacuarembó





Elena Ongay,¹ María Ingold,² Guillermo Silva,¹ Gustavo Laborde,¹
María Noel Acosta,¹ Hugo Loza,³ Limber Santos⁴

¹ Escuela de Nutrición,
Universidad de la República

² Casa de la Universidad de Río Negro,
Cenur Litoral Norte, Universidad de la República.

³ Programa de Desarrollo y Medio Ambiente,
Intendencia de Tacurembó

⁴ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República

Montevideo, noviembre de 2021

Corrección de estilo: Cecilia Duffau

Diseño: Guillermo Silva

Referentes territoriales: Natalia Atanasoff, Julio Ibarra, Jorge Vignoli

Entrevistas: María Noel Acosta, Natalia Atanasoff, Paula Barrero, Matías Belbey, Claudia Bigliante, Giovanna Coitinho, Valeria Ferreira, Tatiana Fierro, Camila Gracés, Thais Guedes, Julio Ibarra, María Ingold, Gustavo Laborde, Hugo Loza, Paula Mendive, María del Huerto Nari, Joanna Núñez, Elena Ongay, Estela Paula, Mariana Roman, Limber Santos, Flavia Sosa, Jorge Vignoli, Silvina Zabala

Análisis de datos: María Noel Acosta, Paula Barrero, Claudia Bigliante, Valeria Ferreira, Tatiana Fierro, Thais Guedes, Camila Gracés, Julio Ibarra, María Ingold, Gustavo Laborde, Hugo Loza, Paula Mendive, María del Huerto Nari, Joanna Núñez, Elena Ongay, Estela Paula, Limber Santos, Guillermo Silva, Flavia Sosa, Jorge Vignoli

Proyecto EDUCACIÓN EN EL DERECHO HUMANO A LA ALIMENTACIÓN EN MEDIOS RURALES



Índice

Introducción	3
1. Antecedentes	5
2. Aspectos metodológicos	6
3. Análisis de los resultados	8
3.1 Caracterización de los hogares.....	8
3.2 Cambios vinculados a la alimentación durante la pandemia.....	11
3.3 Situación de seguridad e inseguridad alimentaria de los hogares	13
3.4 Formas de obtención de los alimentos	16
3.4.1 Producción de alimentos	17
3.4.2 Inseguridad alimentaria y producción de alimentos	18
3.4.3 Cría de animales.....	19
3.4.4 Otras formas de abastecimiento	20
3.5 Acceso al agua en los hogares	21
3.6 Características de las prestaciones.....	24
3.6.1 Incidencia de las prestaciones antes de la pandemia	27
3.6.2 Incidencia de las prestaciones durante la ausencia del comedor escolar	27
3.6.3 Incidencia según tipo de apoyo	28
3.6.4 Acceso a las prestaciones	30
3.6.5 Efectividad de las prestaciones.....	32
3.7 El valor del comedor escolar	35
3.8 Prácticas y hábitos alimentarios en los hogares.....	38
3.8.1 Los alimentos utilizados	40
3.8.2 Frecuencias de preparación y consumo en el día.....	41
3.9 Diferencias en la distribución intrafamiliar de alimentos.....	41
3.10 Creencias sobre la calidad de la alimentación en los hogares	43
3.10.1 El peso de los escolares según la opinión de las entrevistadas.....	44
4. Conclusiones	46
Bibliografía	50

Introducción

Esta investigación buscó responder la pregunta acerca de cuál es la situación de la seguridad alimentaria en los hogares con escolares de los medios rurales de Lavalleja, Río Negro y Tacuarembó, en el contexto de la pandemia por Covid 19.

En este marco, el objetivo general fue conocer la afectación del Covid 19 en la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares con niños¹ de entre 4 y 12 años de edad que viven en medios rurales de los citados departamentos.

Como objetivos específicos la investigación se propuso: estudiar la disponibilidad de alimentos y de agua potable así como las estrategias de los hogares para su acceso; identificar el uso y la adecuación de prestaciones alternativas adoptadas por los hogares; describir el consumo de alimentos en los hogares durante el tiempo de suspensión de la alimentación brindada en la escuela; analizar la opinión de las entrevistadas acerca del estado nutricional de los escolares; conocer sus percepciones sobre la calidad de su alimentación en el hogar y la ofrecida por la escuela.

En primer lugar se abordan los antecedentes del presente estudio y lo relativo a los aspectos metodológicos para su desarrollo.

En segundo término, se presenta el análisis de los resultados de la investigación en diferentes dimensiones de los hogares: caracterización, cambios vinculados a la alimentación durante la pandemia, situación de seguridad e inseguridad alimentaria, formas de obtención de los alimentos, acceso al agua, características de las prestaciones, el valor del comedor escolar para las entrevistadas, prácticas y hábitos alimentarios, diferencias intrafamiliares en la alimentación, creencias sobre la calidad de la alimentación en los hogares.

¹ Se considera fundamental para la redacción del presente informe favorecer la utilización de lenguaje inclusivo, evitando al mismo tiempo la recarga en la lectura producto del uso reiterado de “o/a”, “as/os”, “los/las” para finalizar palabras que refieran al género femenino o masculino. Para ello se emplean términos neutros cuando es posible o el género gramatical masculino, sin que ello implique discriminación de género.

Finalmente, se coloca un conjunto de conclusiones con la intención de abrir nuevas líneas de trabajo, para generar conocimiento de lo que está sucediendo, de crear evidencia científica en cuanto a la situación de seguridad alimentaria y nutricional en los hogares de los escolares, y aportar a las decisiones del proyecto que enmarca la investigación.

1. Antecedentes

Los principales antecedentes se encuentran en el acumulado del proyecto “Educación en el derecho humano a la alimentación en medios rurales”, en cuyo marco se realizó la presente investigación. Dicho proyecto se lleva adelante desde 2013 en los departamentos de Lavalleja, Río Negro y Tacuarembó. Su propósito es desarrollar procesos educativos con maestras, auxiliares de servicio, escolares, sus familias y la comunidad, para contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional, así como el empoderamiento de las personas participantes desde un enfoque del derecho humano a la alimentación.

El trabajo sostenido en tales medios rurales² ha permitido visualizar las dificultades que tienen los hogares en términos de disponibilidad y acceso permanente y regular a alimentos de calidad, los problemas de malnutrición en escolares y las condiciones de vida inadecuadas en sus familias. En las zonas de referencia, los comercios cuentan con escasa oferta de verduras, frutas, variedad de carnes y productos especiales para personas con determinadas patologías y opciones alimentarias. Muchos de estos hogares se encuentran alejados geográficamente de los centros urbanos, comunicados por caminería en condiciones inadecuadas, sufren la falta de transporte público o su acotada frecuencia, todo lo cual reduce las posibilidades de acceso. La baja fertilidad de algunas tierras y las carencias de agua para el riego no contribuyen a la producción de alimentos en el ámbito familiar. Según testimonios de pobladores locales, la creciente pérdida de calidad en el agua para consumo y su escasez en las fuentes de abastecimiento tradicionales, podrían estar asociadas al incremento de la aplicación de productos agroquímicos y a la extensión de las áreas de monocultivo.

² Sistematización de la experiencia educación y derecho a la alimentación en el medio rural. En Terreros F. (Coord.) (2021) Disponible en: <http://www.fao.org/3/cb5599es/cb5599es.pdf>

El 13 de marzo de 2020, al declararse la emergencia sanitaria en Uruguay, el Estado implementa una serie de medidas para evitar la propagación del virus SARS-CoV-2. En ese marco, se decide la suspensión de la enseñanza presencial en las escuelas rurales y el cierre de sus respectivos comedores. Frente a esta circunstancia y a partir de los antecedentes señalados, era posible presumir que las condiciones alimentarias de los medios rurales se verían afectadas. Dicha inquietud fue la que condujo al equipo de investigación a trabajar en el sentido de producir conocimiento original, con el fin de contribuir a la toma de decisiones en materia de políticas públicas y a la búsqueda de alternativas por parte de los hogares.

2. Aspectos metodológicos

La investigación combina un componente cuantitativo –de tipo descriptivo observacional de corte transversal– y otro cualitativo –que utiliza la etnografía virtual (Hine, 2000)–, con una triangulación de los resultados de ambos, para favorecer una comprensión integral de la realidad estudiada. Se optó por la etnografía virtual dado que la pandemia impidió el trabajo de campo presencial.

Para conocer la situación de seguridad alimentaria y nutricional en los hogares desde la percepción de sus integrantes, se aplicó una encuesta semiestructurada a personas adultas encargadas de la alimentación en hogares con niños en edad escolar de los medios rurales mencionados. El cuestionario, que fue diseñado por el equipo de investigación, contenía preguntas abiertas y cerradas (Anexo 1).

Además, a la misma muestra de hogares, se aplicó la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2012) ampliada y adaptada a medios rurales.

La muestra estuvo constituida por 93 hogares, 32 en Río Negro, 31 en Lavalleja y 30 en Tacuarembó. Los hogares alcanzados comprenden un total de

139 niños en edad escolar (44 en Río Negro, 46 en Lavalleja y 49 en Tacuarembó). De las 93 personas entrevistadas, 91 son mujeres. El rango etario de las entrevistadas se ubica entre los 18 y los 54 años. Se trabajó con una muestra no probabilística y por conveniencia que intentó alcanzar una diversidad de medios rurales dentro de cada uno de los departamentos.³

Para conocer otras visiones sobre la realidad de cada territorio se realizaron entrevistas en profundidad a informantes calificados, algunas individuales y otras grupales. En Lavalleja se entrevistó a un referente de la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU), una médica de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), la directora del Área de Servicios Sociales y Género y el director de Desarrollo Agropecuario de la Intendencia Departamental, el jefe técnico departamental de la Administración Nacional de las Obras Sanitarias del Estado (OSE), un grupo de maestras rurales y dos maestros inspectores. En Río Negro se entrevistó a las licenciadas en nutrición del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP); la licenciada en nutrición del Instituto Nacional de Alimentación (INDA); la directora de Políticas Sociales, un técnico de campo de la Unidad Experimental de Agroecología, en ambos casos de la Intendencia Departamental; y un grupo de maestras y auxiliares de servicio. En Tacuarembó se entrevistó a referentes de localidades rurales, un referente de comedores de Desarrollo Social de la Intendencia Departamental, un referente de la Oficina Territorial del Minsiterio de Desarrollo Social (MIDES) y la licenciada en nutrición del PAE de ANEP.

Tanto las encuestas a los hogares como las entrevistas a informantes calificados se concretaron durante el segundo semestre de 2020. El contexto

³ Con las encuestas se buscó llegar a hogares de las cuatro categorías definidas para cada departamento, en función de las especificidades de los distintos territorios. En el caso de Lavalleja se identificaron los siguientes territorios: ganadería extensiva; localidades pequeñas relacionadas con la estancia; zona sur de pequeños predios y productores familiares; Villa Serrana y Marco de los Reyes como enclaves turísticos de la región serrana. En el caso de Río Negro los territorios identificados fueron: ganadería extensiva; localidades pequeñas relacionadas con la estancia; pueblos alejados de rutas nacionales; pequeños productores en colonias del INC (Instituto Nacional de Colonización). En Tacuarembó se identificaron: área forestada; ganadería extensiva; pequeños productores; superficie de agronegocio.

sanitario impidió que el trabajo de campo fuera presencial, por lo que las dos encuestas se realizaron vía telefónica y las entrevistas a informantes calificados se realizaron mediante plataformas virtuales (Meet y Zoom).

La investigación fue realizada por un equipo interdisciplinario (nutrición, antropología, ciencias de la educación, agronomía, magisterio, trabajo social, psicología) y de diversos territorios (Lavalleja, Montevideo, Río Negro y Tacuarembó). También cuenta con la participación de estudiantes de nutrición, lo que afirma el carácter integral de la propuesta al favorecer la combinación de investigación y enseñanza.

3. Análisis de los resultados

3.1 Caracterización de los hogares

En la siguiente tabla se mencionan las ocupaciones de las referentes de los hogares entrevistados.

Tabla 1. Cantidad de hogares según ocupación de las referentes

Ocupación de las referentes*	Cantidad
Estudiante de profesorado.	1
Profesional, peluquera, enfermera, docente	7
Empleada doméstica, asistente personal de un niño durante su permanencia en la escuela, empleada rural, trabajadora en tareas rurales, cocinera en establecimiento rural, tambera, quesera, capataz de campo	22
Comerciante, vendedora por catálogo, feriante, artesana	5
Desocupada, ama de casa	46
En seguro de paro, pensionista	2
Auxiliar de servicio, empleada municipal	10
TOTAL	93

*Las ocupaciones corresponden a la transcripción de lo expresado por las entrevistadas.

Los datos revelan que el 49% de las entrevistadas son amas de casa y no tienen vínculos laborales con retribución salarial.

Las mujeres quienes se encargan de la alimentación de los niños y del resto de los integrantes del hogar. Si se concibe a la alimentación como parte de las tareas de cuidado, asociado al trabajo no remunerado, quedan invisibilizadas en la esfera privada las estrategias que deben realizar las mujeres para alcanzar la seguridad alimentaria de los hogares/familias (Pautassi, 2016: 622). La siguiente tabla muestra el nivel educativo de las entrevistadas.

Tabla 2. Nivel educativo de las entrevistadas

Nivel educativo	Cantidad
Primaria incompleta	1
Primaria completa	31
Secundaria incompleta	46
Secundaria completa	4
Terciario (no universitario) incompleto	1
Terciario (no universitario) completo	6
Terciario (universitario) incompleto	2
Terciario (universitario) completo	2
TOTAL	93

El 99% de la población entrevistada tiene al menos educación primaria completa, al tiempo que el 50% de la población terminó primaria pero no alcanzó a completar secundaria.

A continuación se presenta la cantidad de hogares según el número de niños entre 4 y 12 años:

Tabla 3. Cantidad de hogares según número de niños entre 4 y 12 años

Cantidad de niños entre 4 y 12 años	Cantidad de hogares
1	61
2	22
3	6
4	4
TOTAL	93

Cabe aclarar que todos los niños en edad escolar de los hogares entrevistados asisten a la escuela. Debido al horario de clases, la totalidad realiza al menos un tiempo de comida en la escuela.

Tabla 4. Cantidad de hogares según tiempos de comida que los niños realizaban en la escuela antes de la pandemia

Tiempos de comida en la escuela antes de la pandemia	Cantidad de hogares
1	44
2	34
3	15
TOTAL	93

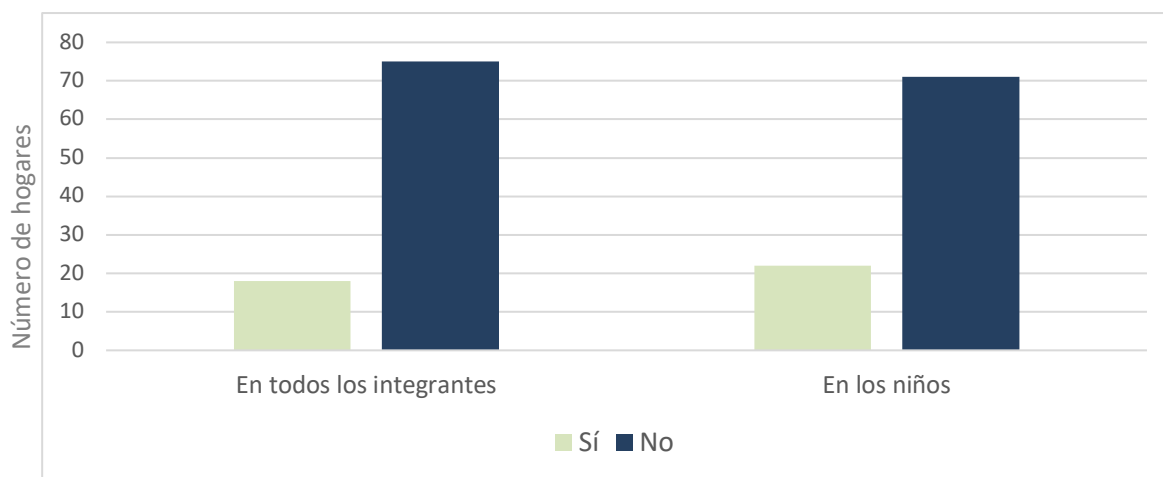
Antes de la pandemia, en el 52% de los hogares entrevistados los niños realizaban entre 2 y 3 tiempos de comida en la escuela, mientras que en el 48% de los hogares realizaban un tiempo de comida en el centro educativo.

A su vez el 40% de los hogares era beneficiario de uno o dos programas y mientras el comedor escolar estuvo sin funcionar, el 63% de la población entrevistada recibió ayuda adicional.

3.2 Cambios vinculados a la alimentación durante la pandemia

Del total de personas entrevistadas, un 76% entiende que la pandemia no determinó cambios en la alimentación de los niños en el hogar. Ese porcentaje asciende a 81% cuando la misma pregunta se refiere a todos los integrantes del hogar y no específicamente a los niños.

Gráfico 1. Cambios en la alimentación de los hogares durante la pandemia



Si bien la mayoría de las entrevistadas no advirtieron cambios, entre quienes manifestaron modificaciones en la alimentación de los niños se ubica Tacuarembó en primer lugar, seguido de Río Negro y Lavalleja.

Si se analiza lo que sucede en los hogares que reportaron cambios de alimentación durante la pandemia, es posible identificar dos grupos de respuestas: uno enfocado en los alimentos y el otro en las preparaciones. En el primero se ubican cambios vinculados con el tipo, cantidad y calidad de los alimentos. Algunas de estas respuestas señalaron que se comenzó a consumir “más sano”, a incorporar nuevos alimentos, se aumentó la cantidad de verduras y el volumen de las comidas; “comenzaron a comer más que antes”. En otros casos las respuestas refirieron a menor variedad y cantidad de alimentos, entre los que se menciona “menos lácteos por escasez”.

Entre las respuestas relativas a la preparación de los alimentos, algunas señalan que comenzaron a cocinar más por estar más tiempo en casa y porque el acceso a los alimentos se vio modificado. Se registraron testimonios que indican que se extremaron los cuidados en la manipulación higiénica de los alimentos, se incrementó la experimentación culinaria y se incorporaron nuevas recetas y preparaciones. La reducción de la actividad presencial incrementó el desempleo y la permanencia de las personas en sus hogares, “se aprendieron recetas vegetarianas y preparaciones para cocinar los vegetales de la huerta propia, además hubo más tiempo para cocinar”, resumió una informante.

Lo anterior se comprende mejor si se lee de manera articulada con los resultados de la encuesta en relación a las dificultades para el acceso a los alimentos durante el tiempo en que el comedor escolar permaneció cerrado. En este sentido, el 17% de los hogares consultados refirió haber encontrado dificultades para acceder a los alimentos durante ese período. Además de los hogares que respondieron directamente “sí” a esta pregunta, esa cantidad incluye: un hogar que respondió “hubo dificultades algún día sí y algún día no, aunque no faltaron alimentos”; otro que refirió complicaciones económicas y geográficas para acceder a frutas y verduras en determinadas épocas del año (como una situación crítica anterior a la pandemia que, en todo caso, se pudo haber agravado); y otro hogar que reconoció que si no tuvo dificultades fue porque recibió viandas.

En cuanto al tipo de dificultades para acceder a los alimentos, las respuestas evidenciaron que el **ingreso económico** procedente de la inserción laboral es un elemento muy importante para el acceso a la alimentación. En cuatro hogares hubo coincidencia en cuanto a que los sueldos resultan insuficientes al mencionar “a veces no alcanza para todo el mes”; “hay que contar los pesitos”. En un hogar, frente a la pérdida del empleo, debieron incluso recurrir a préstamos para garantizar la alimentación de la familia.

Hubo casos donde se vivió la **escasez de algunos alimentos** (en un hogar hicieron énfasis en la falta de fruta y en otro refirieron dificultades para el

desayuno, la merienda y el acceso a la carne), así como también la **insuficiencia en la cantidad de alimentos disponibles**: “el primer mes fue complicado, no alcanzaba para preparar la cena”.

En siete hogares las dificultades de acceso se presentaron asociadas a **particularidades propias del medio rural**: la “lejanía”, los problemas de traslado, la falta de variedad y los precios elevados en los almacenes rurales. Resulta gráfico el siguiente testimonio: “en un pueblo chico no podés hacer un postre porque no vas a encontrar las cosas. Te vas habituando a lo que hay acá. Hay cosas que sólo lo conseguís por encargo. No hay líneas de ómnibus, estamos lejos de todo. Los caminos son mortales”.

El **comedor escolar** ocupa un lugar central: la presencia de los niños en el hogar aumentó los costos domésticos de alimentación. Sin embargo, quedó en evidencia que la valoración del comedor trasciende ampliamente el razonamiento en relación a los costos; sobre este tema se profundizará más adelante en este informe.

Todos los cambios percibidos y las dificultades reseñadas deben ser analizados en el contexto de la situación de seguridad o inseguridad alimentaria de los hogares alcanzados por el estudio.

3.3 Situación de seguridad e inseguridad alimentaria de los hogares

Este informe adopta el concepto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que define como inseguridad alimentaria “la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos; o la capacidad limitada e incierta de adquirir alimentos adecuados en formas socialmente aceptables” (FAO, 2012: 9). En relación a los hogares, “la inseguridad alimentaria también puede verse como la combinación de dos problemas: uno de acceso y el otro de uso de los alimentos”⁴ (CONEVAL, 2010:

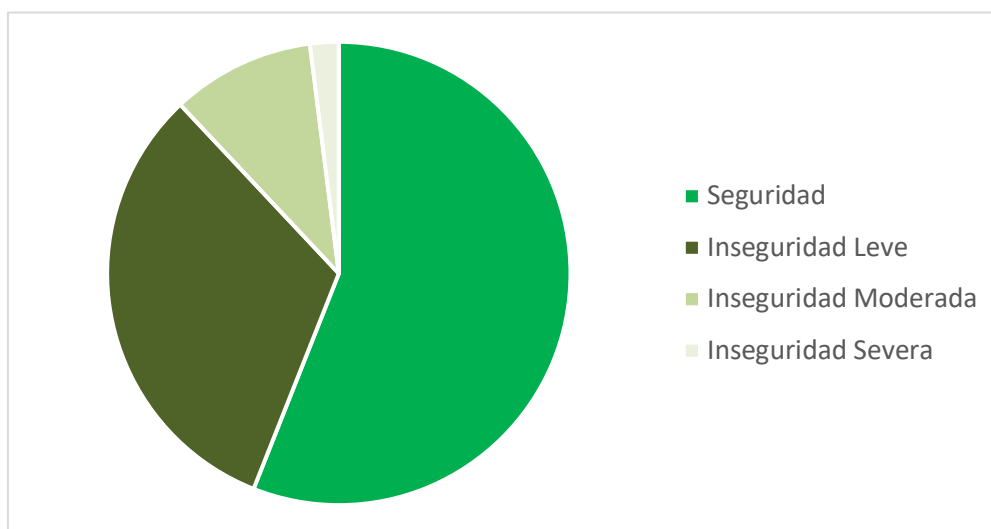
⁴ El acceso se vincula a la capacidad o no de las personas que integran el hogar para disponer de suficientes alimentos adquiridos a través de la compra, la autoproducción, el intercambio o la transferencia de terceros (como son las

13). Ambos problemas fueron considerados al abordar la percepción de los hogares sobre los cambios en la alimentación y las dificultades para el acceso a los alimentos.

Como se mencionó, en el presente estudio se utilizó la ELCSA (2012) para la medición directa de la situación de seguridad alimentaria de los hogares de los niños en edad escolar. A través de la escala se relevó información sobre la alimentación de los hogares, para medir el grado de acceso a los alimentos, la cantidad y la calidad de los alimentos disponibles, así como para conocer las estrategias empleadas para aliviar las carencias alimentarias.

Sobre esta base, se observa que casi la mitad (44%) de los hogares entrevistados presentó algún nivel de inseguridad alimentaria (IA). Dentro de ese porcentaje el 32% presentó inseguridad alimentaria leve (IAL), el 10% inseguridad alimentaria moderada (IAM) y el 2% inseguridad alimentaria severa (IAS).

Gráfico 2. Distribución de los hogares de acuerdo a la situación de seguridad e inseguridad alimentaria



prestaciones o las donaciones). Por su parte, el uso de los alimentos se relaciona con su adecuada preparación y consumo.

Los diferentes grados de inseguridad responden a que los hogares “experimentan en un comienzo incertidumbre y preocupación en torno al acceso de los alimentos. Más adelante, dadas las restricciones que experimentan, hacen ajustes en la calidad de los alimentos que consumen, dejando de ingerir una dieta variada. Al profundizarse la severidad de la inseguridad alimentaria, los ajustes afectan la cantidad de alimentos consumidos, se disminuyen las raciones que se ingieren o se saltan tiempos de comida. Más adelante el hambre se hace presente sin que se pueda satisfacer. Finalmente, cada una de estas dimensiones llega a afectar a los niños, después que ha afectado a los adultos. Es decir, los niños son protegidos, especialmente por la madre, hasta que la inseguridad alimentaria alcanza niveles de severidad que hacen imposible protegerlos”. (FAO, 2012:13). En particular, esta protección es de la mujer en su rol de madre-cuidadora. Plantea Aguirre: “se excluyen por principio y obtienen de esta autoexclusión una especie de autoridad y reforzamiento de su lugar de mujer. La privación, el sacrificio, las afirma socialmente como mujeres madres” (2010: 83).

Los datos de las entrevistas en los hogares hacen evidente la estrecha relación que existe entre alimentación y cuidado. Como señala Pautassi, pensar la alimentación, en tanto práctica individual, familiar o comunitaria, conlleva una relación necesaria con el cuidado en toda su dimensión. Esta práctica a su vez, se encuentra atravesada por diversas estrategias, experiencias y consumos que redundan en las condiciones de vida y resolución de las necesidades básicas, que impactan directamente en satisfactores diversos y dan cuenta de la complejidad del evento alimentario (2016: 622).

Los tres departamentos coinciden en presentar aproximadamente un tercio de los hogares entrevistados con inseguridad alimentaria leve. A su vez, se presentaron situaciones de inseguridad alimentaria moderada, por debajo del 10%, en los casos de Río Negro y Lavalleja y de un 13% en el caso de Tacuarembó. En este último departamento se detectó, además, un 7% de casos de inseguridad alimentaria severa. A continuación se detallan los datos por territorio, para cada grado de inseguridad alimentaria.

Cuadro 1. Distribución de la inseguridad alimentaria de los hogares según departamento

Departamentos	Grados de inseguridad alimentaria en los hogares		
	Leve	Moderada	Severa
Lavalleja	29%	6%	-
Río Negro	34%	9%	-
Tacuarembó	33%	13%	7%

3.4 Formas de obtención de los alimentos

Con respecto a la formas de obtención de los alimentos, salvo dos excepciones, todos los hogares compran alimentos y un 39% lo hace en las capitales departamentales. Lavalleja presenta la menor incidencia de las compras en la capital y más relevancia de la compra local, en relación a los otros departamentos. Vale como ejemplo el testimonio de un hogar de Tacuarembó que manifiesta que no compran debido a que “les dan en la estancia; llega un surtido a la estancia donde trabajan”.

La cuarta parte de los hogares compra en su lugar de residencia y cerca de la quinta parte combina la compra mensual en las ciudades capitales o ciudades grandes y luego en el almacén de su barrio o pueblo. Estos datos se pueden observar en la siguiente tabla.

Tabla 5. Cantidad de hogares según departamento y lugar de compra de los alimentos

	Lavalleja	Río Negro	Tacuarembó	Total
Ciudades grandes	9	16	12	37
Pueblo cercano	5	2	10	17
Lugar de residencia	10	8	5	23
Ciudad y lugar de residencia	7	6	3	16
Total	31	32	30	93

En el medio rural puede hacerse más visible el concepto de desierto alimentario, que hace referencia a la imposibilidad de acceder a una alimentación variada debido a desigualdades territoriales y sociales por las distancias a centros proveedores de alimentos (Ramos, 2015).

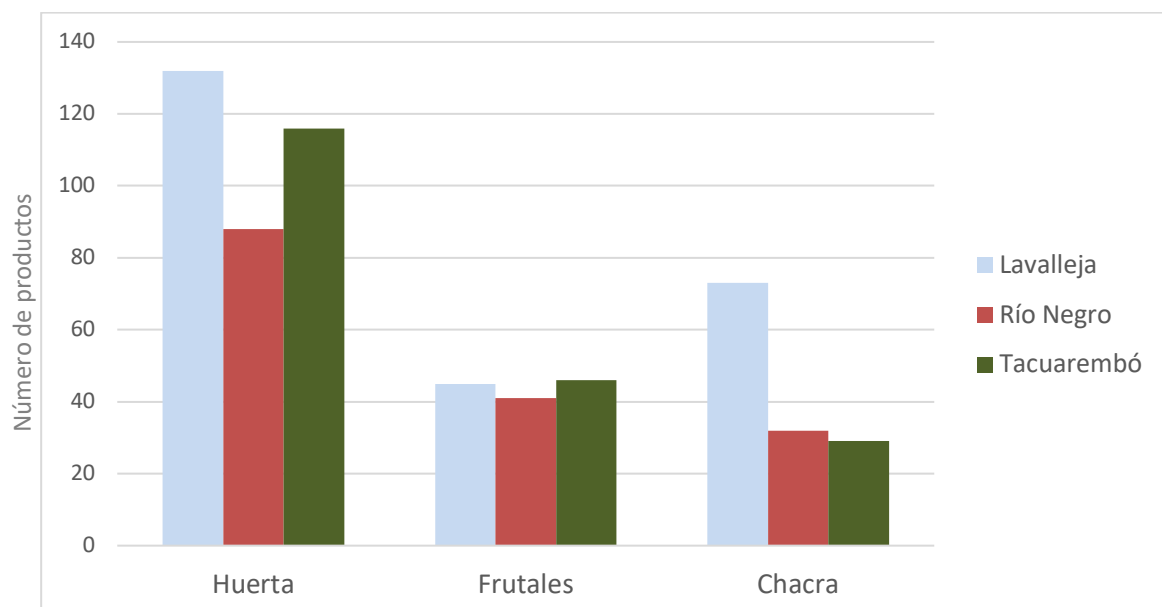
Sin embargo, coexisten conductas de consumo propias de la urbanización, debido a que concurren a centros urbanos para compras y otros trámites, con frecuencia mensual.

3.4.1 Producción de alimentos

En cuanto a la producción, el 72% de los hogares produce alimentos. Lavalleja es el departamento que presenta mayor proporción de hogares que producen alimentos. (Anexo 2 – Tabla 1).

Los rubros más mencionados fueron huerta, frutales y chacra. Cada uno incluye una gran diversidad de productos, como se detalla en el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Productos mencionados por rubro productivo según departamento



En el rubro huerta, en Tacuarembó y Lavalleja se mencionan una mayor variedad de productos que en Río Negro. Se destacan en primer lugar las verduras de hoja, seguidas por tomate, morrón, zanahoria y las hierbas aromáticas (Anexo 2 - Cuadro 1).

La variedad de frutales es similar en los tres departamentos, siendo los más frecuentes los cítricos, a los que se suman frutales de hoja caduca (durazno, pera, manzana, membrillo), higo, níspero, así como nativos (arazá, pitanga) y mora (Anexo 2 - Cuadro 2).

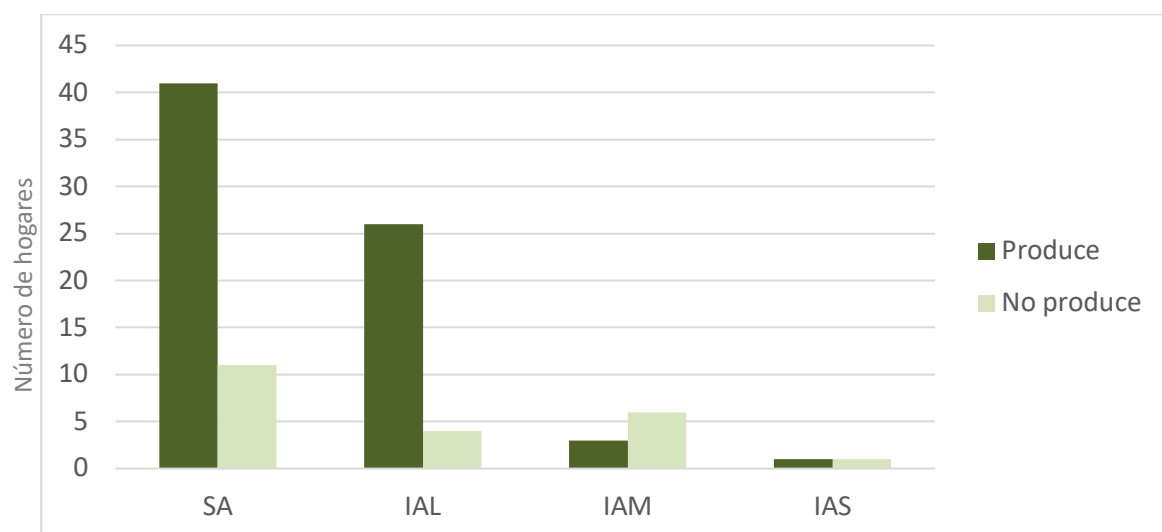
A nivel de chacra se destaca Lavalleja con una mayor variedad de productos, comprendiendo la producción de choclo, zapallo y boniato como los más mencionados, y en menor medida la papa, la sandía, el melón y otras (Anexo 2 - Cuadro 3). Solo en uno de los hogares de Río Negro se cita la producción de quesos y huevos.

Si bien la información recabada a través de informantes calificados de los tres departamentos refiere una escasa producción hortícola en los hogares, al consultar a las referentes de estos últimos un importante número de respuestas señalan variedad en este tipo de producción.

3.4.2 Inseguridad alimentaria y producción de alimentos

Al analizar las variables “producción de alimentos en los hogares” y situación de “seguridad o inseguridad alimentaria de los hogares”, se encuentra una relación estadísticamente significativa entre ambas ($p: 0,0076$). Todos los hogares que producen alimentos consumen lo que producen. Por lo tanto se puede afirmar que **la producción de alimentos para el autoconsumo contribuye a la seguridad alimentaria del hogar** (Gráfico 4).

Gráfico 4. Relación entre la situación de seguridad e inseguridad alimentaria de los hogares y la producción familiar de alimentos



SA: Seguridad Alimentaria, IAL: Inseguridad Alimentaria Leve, IAM: Inseguridad Alimentaria Moderada, IAS: Inseguridad Alimentaria Severa

3.4.3 Cría de animales

En los tres departamentos más de la mitad de los hogares declararon realizar cría de animales, ubicándose Río Negro en el último lugar (Anexo 2 - Tabla 3).

Se destaca la cría de “gallina y pollo”, seguida de la producción ovina y vacuna. La denominación “gallina” refiere a ponedoras que al final del ciclo son consumidas.

Estos datos se visualizan discriminados en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Animales criados en los hogares por departamento

Animal	Lavalleja	Río Negro	Tacuarembó
Gallina y pollo	20	14	12
Cerdo	6	12	0
Oveja	12	7	10
Vaca	13	5	5
Pato	1	1	1
Pavo	2	0	0
Cabra	1	0	0
Conejo	1	0	0
Caballo	0	0	1

De los hogares que manifiestan criar animales, la mitad lo hace para consumo propio, mientras que poco menos de la mitad lo hace tanto para el consumo como para la venta.

3.4.4 Otras formas de abastecimiento

Casi la mitad de los hogares encuestados practica la pesca, una minoría lo hace con fines recreativos. Son menos los hogares donde se realiza recolección de alimentos; esta actividad se concentra mayormente en Lavalleja. En último lugar se ubican los hogares que efectúan la caza o los que realizan más de una de las prácticas mencionadas.

Solamente la tercera parte recurre al trueque como forma de abastecimiento de alimentos. De algunos testimonios surge que el trueque se asocia a intercambios familiares o en el ámbito laboral (Anexo 2, Tabla 6). No obstante se observa una relación significativa entre el trueque y la producción de alimentos ($p: 0,0146$). Esto podría implicar que a mayor número de familias produciendo se podría suponer un aumento en la práctica del trueque entre vecinos.

En lo que respecta a la donación o colaboración entre vecinos, como medio de acceso a los alimentos, puede observarse que poco más de la mitad recibe donación o colaboración de diversos actores de la comunidad (patrones, familiares, vecinos, clubes de fútbol, merendero, etc.). Existen diferencias entre los departamentos: en Tacuarembó la gran mayoría de los hogares encuestados reciben donación de vecinos u otros, en Río Negro la tercera parte y en Lavalleja casi la mitad (Anexo 2, Tabla 7).

Al analizar las variables “colaboraciones de alimentos de vecinos u otras personas” y “situación de seguridad alimentaria”, no existe una relación significativa entre ambas ($p: 0,3712$). Esta constatación permite cuestionar la eficacia de las donaciones como mecanismo para mitigar la inseguridad alimentaria de los hogares, fundamentalmente desde un enfoque de derechos. Además, es importante señalar que las colaboraciones en algunos casos pueden responder a una contribución solidaria más vinculada a lo afectivo y en otros casos pueden tener una connotación remunerativa.

Al estudiar el comportamiento de los hogares respecto a la producción de alimentos en función de si reciben colaboraciones de vecinos u otras personas, surge que no existe relación significativa entre ambas variables.

3.5 Acceso al agua en los hogares

La Observación General N°15 (ONU, 2002) establece que el derecho a la alimentación incluye no sólo el derecho a un alimento sólido, sino también el derecho a un alimento líquido, el agua potable. En este sentido, en relación a la situación del agua potable en los hogares de los escolares, la mayoría de las personas entrevistadas tanto en Río Negro como en Tacuarembó manifiestan tener acceso. Por su parte, en Lavalleja algo más de la mitad de las personas expresan acceder al agua potable en el hogar, y prácticamente la quinta parte de las entrevistadas desconoce si acceden a agua potable. De las personas que expresan desconocer si acceden al agua potable en este último departamento, más de la mitad tampoco responde la modalidad de abastecimiento.

Asimismo, de los hogares que responden no acceder al agua potable, tanto en Río Negro como en Tacuarembó todos afirman que se abastecen de agua de origen subterráneo, que se encuentra en sus predios y es obtenida a través de pozos semisurgentes. Por su parte, en un hogar de Tacuarembó se identifica el abastecimiento de agua a través de cachimba⁵. En Lavalleja quienes no acceden al agua potable en el hogar, declaran obtener agua de pozo semisurgente así como agua de lluvia del techo de las viviendas que depositan en tanques. En este mismo departamento en un hogar compran agua mineral y en otro obtienen agua de una canilla ubicada fuera del predio de la vivienda. A través de los testimonios, no es posible evidenciar la relación entre el origen del agua y su potabilidad.

Otro aspecto analizado es que no se reporta ninguna respuesta de extracción o uso de aguas fluviales. Por el contrario, la mayoría de las personas entrevistadas extraen agua de fuentes subterráneas y, en su minoría, solo en Lavalleja, de origen pluvial. Este fenómeno podría deberse al avance de las tecnologías de extracción de agua por medios mecánicos (pozos semisurgentes) lo cual asegura el caudal, sobre todo en épocas de sequía. Es probable también que los pobladores rurales, sabedores de los factores ambientales que inciden en las corrientes de agua superficiales, no opten por esa fuente como una posibilidad de acceso. En el caso de Lavalleja (único departamento que tuvo testimonios de acceso a fuentes pluviales), esta opción es minoritaria de todos modos, debido a la intermitencia de lluvias, la cual no asegura el abastecimiento permanente, sumado a que los aljibes, en su mayoría de larga data, muestran evidencias del paso del tiempo, con roturas que, o permiten fuga de agua o, por el contrario, manan aguas que no siempre tienen las mínimas garantías para el consumo. Si se agrega a esto el alto costo de las reparaciones de dichos aljibes, es probable que éstos con el paso del tiempo sean sustituidos por pozos semisurgentes o, como ya se viene haciendo en zonas de escasa fuente subterráneas como Villa Serrana,

⁵ Pozo natural o artificial de agua surgente (Morosoli, 2009: 586).

por tanques de grandes dimensiones que permiten reservar cantidades más considerables de agua.

En los tres departamentos, el 77% de las entrevistadas consideran que acceden a agua segura. De las razones que lo justifican responden en su mayoría que el origen es de OSE, seguido por manifestaciones que expresan consumir agua mineral embotellada, que el agua “sale limpia”, que se le han realizado análisis o que hace años viven en el lugar y nunca les generó dificultades. Por otra parte, el 11% de las entrevistadas considera, según su percepción, que el agua no es segura por el alto contenido en cloro que tiene el agua de OSE o a través de evidencias referidas a la turbiedad, olor y sabor. Asimismo existen testimonios que aseguran que al agua se le han realizado análisis y obtuvieron resultados negativos.

Dicho esto, se analiza la producción de alimentos en los hogares y el acceso a agua segura que se utiliza para la misma. Al relacionar estas dos variables se puede concluir que no existe una relación significativa entre la producción de alimentos y el acceso a agua segura (p: 0,4182).

No es posible saber si el agua que los hogares utilizan para la producción es segura, debido a que la información no surge de un análisis de la calidad de agua. Resulta interesante continuar con esta línea de investigación acerca del origen y calidad de agua para la producción de los alimentos.

Cabe destacar que parte de los hogares usuarios de OSE en el departamento de Lavalleja accedieron al servicio a través de un plan que se llevó a cabo en 2014 por convenio⁶ entre ANEP y OSE en el cual se hicieron perforaciones en varias localidades rurales del país, donde a través del pozo realizado en el predio escolar se abastecía de agua al centro y a los vecinos cercanos que lo solicitaran. Una vez más se evidencia el rol social de la escuela en la comunidad rural al facilitar el acceso al agua. No obstante esto, algunas

⁶ Plan de abastecimiento de agua potable a Pequeñas Localidades y Escuelas Rurales. Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.ose.com.uy/agua/pequenas-localidades-y-escuelasrurales&ved=2ahUKEwis2viVtdbwAhU_r5UCHXcJCqkQFjAKegQIFBAC&usg=AOvVaw3AlOgnFauw7Q1ldYfr9zM9

localidades involucradas en la presente investigación ya contaban previamente con el servicio brindado por el organismo oficial.

Es posible deducir que las respuestas de las personas entrevistadas se encuentren condicionadas por la información disponible sobre la calidad del agua de la escuela rural del paraje al que pertenecen. En este sentido, en la mayoría de las escuelas, frente a los análisis que indican que el agua presenta problemas de calidad, se recurre a la compra de agua embotellada (se tramitan partidas de dinero a tales efectos, a través del PAE-DGEIP-ANEP). Es presumible que si la escuela recurre a la compra de agua embotellada por no contar con agua segura, los hogares de su zona de referencia tomen mayores recaudos respecto a este recurso. En las respuestas de estos territorios se percibe una actitud mucho más crítica frente a la calidad del agua.

Con respecto a la fuente de agua para beber en los hogares: en Tacuarembó el 50% utiliza agua corriente de OSE, el 34% en Río Negro y en Lavalleja apenas alcanza el 23%. En Lavalleja y Río Negro el 40% de los hogares utiliza agua de pozo semisurgente y el resto de los hogares utiliza otros medios para su abastecimiento.

Algo similar ocurre con el agua que utilizan para cocinar, donde el 60% de los hogares de Tacuarembó utiliza agua corriente de OSE, en Lavalleja solo el 27% y en Río Negro el 34%.

En cuanto a la realización de análisis en los últimos meses, en los departamentos de Lavalleja y Tacuarembó la mayoría de las entrevistadas no sabían o aseguraban que no se habían efectuado análisis en ese período de tiempo. En cambio, en Río Negro la mitad de las entrevistadas manifestó que se realizan los análisis correspondientes.

3.6 Características de las prestaciones

Como ya se ha señalado, en el marco de la emergencia sanitaria, los comedores de las escuelas rurales –tan valorados por las familias– permanecieron temporalmente cerrados. En su lugar, desde el PAE se instrumentaron tres tipos

de prestaciones: transferencias monetarias sumadas a la asignación familiar a través del Banco de Previsión Social (BPS), tickets alimentación y viandas. Según surgió de entrevistas a informantes calificados, los tres tipos de prestaciones estuvieron dirigidos a aquellas familias que solicitaron apoyo y a las que fueron identificadas por las direcciones de las escuelas como familias con necesidad de asistencia. Las viandas se ofrecieron exclusivamente en escuelas urbanas, por lo que alcanzaron a estudiantes de escuelas rurales sólo de manera ocasional debido a las limitaciones geográficas para el acceso.

Si bien esas fueron las estrategias montadas desde la ANEP, en los testimonios recogidos en las entrevistas a los hogares, aparecen alusiones a otras prestaciones de diferentes organismos públicos, así como también a donaciones de entidades privadas. Por lo tanto, para comprender mejor los datos, se hace necesario visualizar el mapa general de apoyos instrumentados en 2020 como respuesta a la emergencia sanitaria. Para ello, se toma como base el informe de UNICEF Uruguay “La respuesta de Uruguay frente a la crisis por el coronavirus (Covid-19). A - Acciones del Estado uruguayo para favorecer el acceso a alimentos y productos de higiene” (2020). Allí se establece que el Estado adoptó diversas medidas orientadas a favorecer el acceso de las familias a los bienes básicos. A los efectos de esta investigación, parece conveniente retomar algunos planteos de dicho documento en relación a las **transferencias monetarias, las canastas y las viandas**.

Las **transferencias monetarias** -herramientas preexistentes y muy relevantes dentro de las políticas sociales uruguayas- fueron modificadas en el contexto de la emergencia sanitaria. Tanto el Programa Tarjeta Uruguay Social (TUS) como las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad (AFAM-PE), duplicaron los montos de sus respectivas transferencias en dos oportunidades entre marzo y julio de 2020⁷ (UNICEF Uruguay, 2020).

⁷ “El Programa Tarjeta Uruguay Social (TUS) del Mides consiste en una transferencia monetaria condicionada a los hogares en situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica, con el objetivo de favorecer el acceso a alimentos y artículos de primera necesidad. El programa abarca a aproximadamente 86.000 hogares en todo el país, seleccionados a partir de su grado de vulnerabilidad de acuerdo con el índice de carencias críticas. El monto de la

Por otro lado, el MIDES entregó dos **canastas de emergencia alimentaria**⁸ –una en abril y otra en mayo–, por valor de \$ 1.200 cada una, primero a un conjunto de hogares que percibían la Asignación Familiar del Plan de Equidad y posteriormente también “a trabajadores informales que no estaban recibiendo ninguna prestación económica del Estado”⁹ (UNICEF Uruguay, 2020:13).

Además “todos los gobiernos departamentales entregaron canastas de alimentos y productos de higiene, por lo general de forma focalizada para

transferencia monetaria mensual varía según la cantidad de menores de 18 años en el hogar, entre \$1201 (hogares sin menores o con un menor) y \$3230 (hogares con cuatro menores o más). Los hogares reciben un monto adicional de \$292 por cada menor de 4 años o mujer embarazada en el hogar. Aquellos hogares en peores condiciones socioeconómicas reciben el monto duplicado. En el contexto de la emergencia sanitaria, se resolvió duplicar los montos de las transferencias de la TUS en dos instancias: el monto de la primera duplicación se transfirió entre marzo y mayo de 2020, y el monto de la segunda en junio y julio. Según datos de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES al 9 de agosto de 2020 existían aproximadamente 93.000 hogares perceptores de la TUS, con un total de 206.000 menores en sus núcleos familiares. Adicionalmente, se duplicó el monto de las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad en dos instancias: la primera fue abonada entre abril y mayo, y la segunda entre junio y julio. El Plan de Equidad es una prestación mensual en dinero que otorga el Banco de Previsión Social (BPS) a las familias en situación de vulnerabilidad socioeconómica con niños y adolescentes. El monto de la prestación varía entre \$753,1 y \$2510,32 según la cantidad de beneficiarios por familia, el nivel educativo y si el niño o adolescente padece o no discapacidad. La cobertura aproximada de la duplicación de los montos de las Asignaciones familiares del Plan de Equidad fue de 120.000 de los 190.000 hogares beneficiarios de la prestación. Según datos de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo al 9 de agosto de 2020 la duplicación alcanzó a 131.000 titulares de cobro, en cuyos hogares residían 237.000 niños, niñas y adolescentes. Cabe destacar que los hogares destinatarios de esta duplicación no se correspondieron con beneficiarios del TUS” (UNICEF Uruguay, 2020:10-11).

⁸ Las canastas “incluían 16 unidades de alimentos, correspondientes a alimentos mínimamente procesados (arroz, lentejas), ingredientes culinarios (aceite de soja o girasol, azúcar, cocoa, harina de maíz) y alimentos procesados (leche en polvo, fideos comunes para pasta, pulpa de tomates y atún enlatado). Las canastas fueron entregadas principalmente a través de una aplicación para teléfonos celulares en coordinación con la Administración Nacional de Telecomunicaciones y el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU). Aquellas personas que no contaban con teléfono celular podían agendarse para retirar las canastas en las oficinas territoriales del MIDES. Entre el 8 de abril y el 9 de agosto de 2020 se entregaron aproximadamente 670.000 canastas a 280.900 personas; la mayor parte se canjeó mediante la compra de artículos varios en los comercios adheridos. Cabe destacar que para estas canastas podía haber más de un integrante elegible por hogar y que el cupón se renovaba cada 30 días. Según la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, la mayor parte de los beneficiarios (74%) de la prestación TuApp habían estado vinculados de forma personal a programas del MIDES o vivían en hogares con vinculación actual o pasada a dichos programas” (UNICEF Uruguay, 2020:13).

⁹ “Podía acceder a las canastas de emergencia alimentaria toda persona mayor de 18 años que no tuviera empleo ni estuviera registrada como trabajadora en el BPS o en el seguro de desempleo” (UNICEF Uruguay, 2020:13).

atender a las personas más vulneradas por la crisis económica, para lo cual hicieron uso de distintos mecanismos”¹⁰ (UNICEF Uruguay, 2020:13).

En otro orden, en respuesta a la emergencia, el Sistema Nacional de Comedores amplió sus servicios para atender al gran aumento de la demanda (de tres a cuatro veces más) con entrega de **viandas** (UNICEF Uruguay, 2020:14). A su vez, según datos de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) “en mayo de 2020 el 48% de los municipios del país entregaba viandas o platos de comida” (UNICEF Uruguay, 2020:15).

3.6.1 Incidencia de las prestaciones antes de la pandemia

Del total de hogares entrevistados, el 43% ya recibía alguna prestación social (AFAM y/o TUS, o pensión de BPS –solamente un caso–) previo al Covid-19. Este escenario se vio modificado en el marco de la emergencia sanitaria.

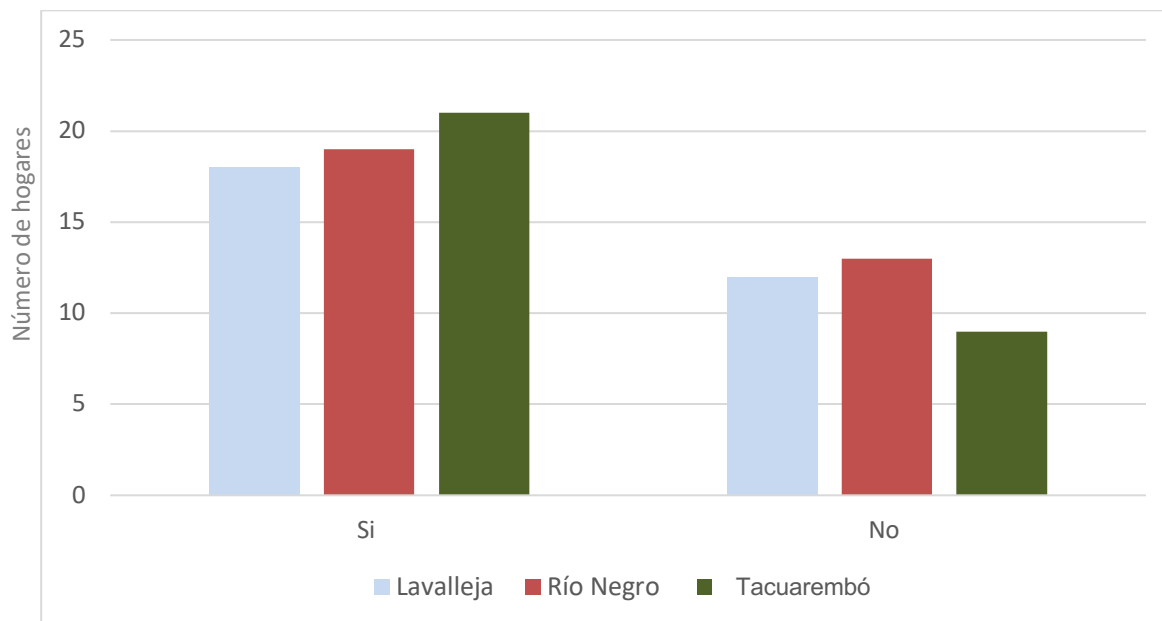
3.6.2 Incidencia de las prestaciones durante la ausencia del comedor escolar

Del total de los hogares alcanzados con el estudio, el 62% declaró haber recibido “alguna ayuda adicional para la alimentación de los niños” mientras que los comedores escolares permanecieron cerrados a causa de la pandemia.

En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las respuestas, para cada uno de los departamentos analizados.

¹⁰ “De acuerdo con un relevamiento realizado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), en mayo de 2020 el 85 % de los municipios del país se encontraban entregando canastas, el 60% de las cuales provenían de donaciones de terceros, el 37% de fondos propios o transferidos desde los gobiernos departamentales y el restante 3% del MIDES. Hasta mayo de 2020 los municipios habían entregado un total de 71.759 canastas. La mayoría de las canastas entregadas por los gobiernos departamentales estaban compuestas por ingredientes culinarios, alimentos mínimamente procesados y productos de higiene y limpieza. En algunos casos se incluyeron también alimentos frescos, como frutas y verduras, y se entregaron canastas para población celíaca donadas por organizaciones” (UNICEF Uruguay, 2020:13-14).

Gráfico 5. Hogares por departamento, según si recibieron ayuda adicional para la alimentación de los niños mientras el comedor escolar estuvo cerrado

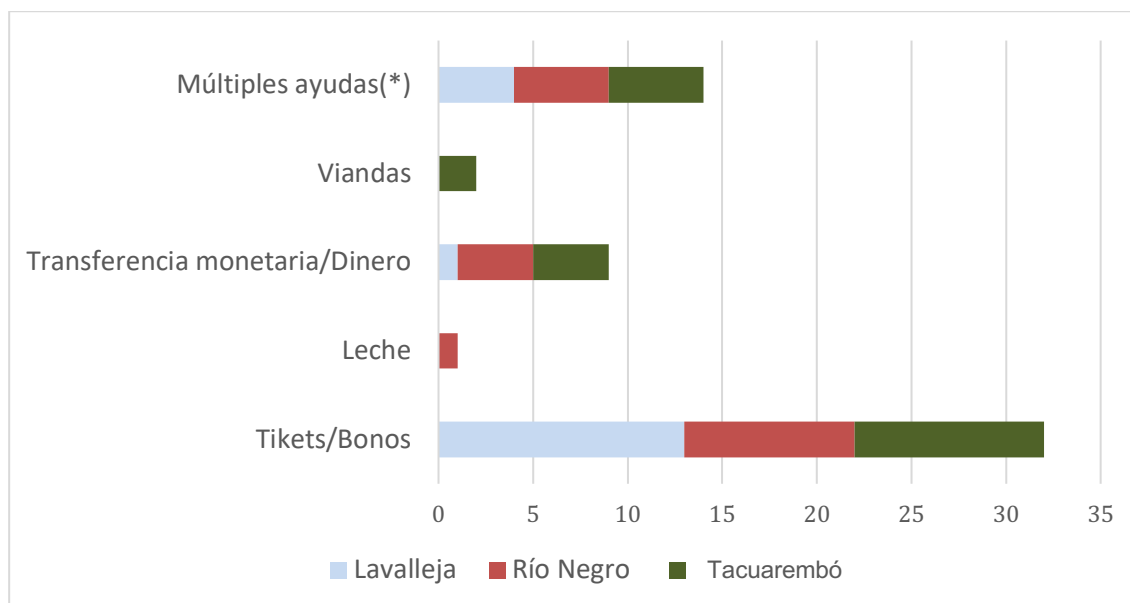


De los hogares que declararon haber recibido algún tipo de “ayuda adicional para la alimentación de los niños” mientras el comedor escolar estuvo cerrado, la cuarta parte hizo referencia a más de un apoyo recibido, en tanto que el 76% recibió un solo tipo de ayuda.

3.6.3 Incidencia según tipo de apoyo

El tipo de ayuda para la alimentación recibida durante la ausencia del comedor escolar que concentró la mayor cantidad de respuestas fue la correspondiente a tickets. En segundo lugar se ubicaron las referencias a transferencias monetarias, seguidas del aumento o duplicación en prestaciones preexistentes (AFAM o TUS), los bonos para canjear por leche o directamente leche en polvo. En muy pocos casos recibieron algún tipo de vianda, canasta, accedieron a merendero o declararon haber recibido un apoyo en dinero.

Gráfico 6. Incidencia de los distintos tipos de apoyo adicional recibidos por los hogares, según departamento



*Combinan diferentes tipos de apoyos

Se observa las prestaciones más frecuentes durante la ausencia del comedor fueron de naturaleza muy diferente a la de este servicio. El comedor escolar es un servicio complejo, compuesto por bienes materiales (los alimentos) y simbólicos (el comedor como aula), orientados a la atención de una diversidad de dimensiones (la alimentación saludable, la seguridad alimentaria y nutricional, el ejercicio de la convivencia, las habilidades sociales, los hábitos de higiene, etc.). En cierto sentido, en el medio rural el comedor escolar opera como eslabón fundamental para la concatenación de las políticas educativa, alimentaria y de salud, habilitando, en palabras de Potyara Pereira (2002), un “encadenamiento positivo” entre las distintas esferas, lo que resulta clave para la integralidad (Pereira, 2002, en Ingold, 2009:26).

En el medio rural el comedor escolar está signado por la afectividad, por la relación con pares, el protagonismo de las auxiliares y maestras así como por la calidad de los vínculos que se producen en torno a la comida, todo lo cual contribuye a las particularidades de la comensalidad en ese contexto. Las auxiliares y las maestras, además de cocinar y enseñar, son las encargadas de

ejecutar el programa por medio del cual el Estado cumple su deber de garantizar el ejercicio del derecho de los escolares a la alimentación. Por su lado, los escolares participan directamente de la propuesta, poniéndose en juego sus saberes, habilidades y afectos. Por el contrario, los tickets o las transferencias monetarias constituyen instrumentos impersonales e inespecíficos, con un único componente: el dinero o su equivalente bajo otro formato igualmente abstracto. A la luz del valor que los hogares entrevistados asignan al comedor escolar, es pertinente resaltar que los apoyos alimentarios instrumentados durante su ausencia, distaron mucho de los elementos máspreciados para la población consultada.

3.6.4 Acceso a las prestaciones

De las personas entrevistadas que respondieron no haber accedido a ningún tipo de prestación durante la ausencia del comedor escolar, algunas hicieron referencia a los motivos que determinaron esa situación. Una persona indicó que en su escuela no hubo prestaciones; dos explicaron que la opción en sus escuelas eran las viandas, pero había que ir a buscarlas a alguna ciudad lo cual les resultaba inviable; tres entendieron que hubo falta de información; cuatro declararon que no se les había ofrecido ningún apoyo; once consideraron que no era necesario porque en ese momento tenían trabajo o entendieron que otras familias podrían necesitarlo más, por lo que se abstuvieron de aceptar y/o solicitar prestaciones.

Aquí es importante tomar nota de que las prestaciones que los hogares percibieron durante el período de referencia, aplicaron un criterio de selección diferente al que se emplea para definir quiénes acceden al comedor escolar. En tanto que en el medio rural el comedor escolar tiene cobertura universal (es para todos los niños), las prestaciones otorgadas mientras estuvo cerrado fueron focalizadas según diferentes criterios de selección (que la dirección de la escuela entendiera que la familia necesitaba o que la propia familia solicitara ayuda).

Retomando ideas de Danani (2021), es posible analizar que la vía de acceso a la política social tiene efectos en la subjetividad: mientras que las políticas de carácter universal, compuestas por servicios de calidad adecuada que son bien evaluados por la población, favorecen la construcción de ciudadanía y fortalecen la subjetividad de los derechos; las políticas que son focalizadas, de orientación residual y compuestas por servicios de una calidad que garantice su menor elegibilidad por parte de la población, se asocian a la idea del merecimiento, dando lugar a subjetividades deudoras y dependientes. En el primer caso, la asistencia es la traducción del derecho a la protección social; en el segundo caso, la asistencia queda reducida a la prueba de la vulneración, lo que afecta la dignidad de quienes acceden a ella.

Al analizar en los hogares la situación de seguridad alimentaria, resulta que no hay una relación estadísticamente significativa ($p: 0,2840$) entre los que presentan algún grado de inseguridad alimentaria y los que accedieron a apoyos adicionales durante el cierre del comedor. En función de ello, hay –al menos– dos lecturas a considerar. En un sentido, si se observa que hay hogares que recibieron algún tipo de apoyo y no presentaron inseguridad alimentaria, se podría pensar que tales apoyos incidieron con eficacia para evitar que más hogares vivieran situaciones de inseguridad alimentaria. En otro sentido, si se observa que hogares con inseguridad alimentaria no recibieron ayudas adicionales en ausencia del comedor, se podría pensar que los criterios de selección de dichas ayudas no lograron una adecuada focalización en la población más vulnerable.

Además de la cobertura en términos de población (universal o focalizada), es relevante problematizar el alcance temporal de las respuestas. En este sentido, mientras que el servicio de comedor escolar asegura la alimentación de los niños del medio rural que asisten a clases durante todo el período lectivo, las prestaciones implementadas durante su ausencia estuvieron signadas por la inseguridad, no solamente por el contexto de incertidumbre de la pandemia, sino porque se fueron resolviendo caso a caso y para lapsos muy breves (por algunas semanas, a lo sumo por algunos pocos meses). Pensando en términos de

protección social, es importante tener en cuenta que el carácter puntual de las respuestas no permite una proyección de mediano o largo plazo por parte de los hogares. Las medidas que se van disponiendo momento a momento, constituyen una asistencia en lo inmediato, pero no generan un marco de estabilidad respecto al futuro más próximo. Cuando la incerteza tiene que ver con la alimentación, el escenario se torna complejo por tratarse de una necesidad básica y de un derecho humano fundamental (Castel, 2009 en Baráibar, 2020).

3.6.5 Efectividad de las prestaciones

En cuanto a la efectividad de las prestaciones para cumplir su objetivo, la gran mayoría declaró haber podido emplear las prestaciones percibidas. Sin embargo, considerando que el derecho a la alimentación es un derecho humano básico e inalienable, importa considerar que siete hogares aclararon que para poder emplear los tickets debieron trasladarse a otra localidad; en algunos casos debieron recorrer muchos kilómetros para poder canjearlos y agregaron que el mal estado de los caminos, la falta de locomoción propia y la ausencia de una adecuada frecuencia de ómnibus les generaron dificultades. Por otro lado, dos hogares no pudieron emplear los tickets alimentación porque los comercios de la zona no los aceptan y otros dos señalaron que pudieron emplear la transferencia monetaria y los tickets pero de manera tardía.

A la luz de estos datos, es posible apreciar la relevancia de la territorialización de las políticas para que su diseño tome en consideración las particularidades del contexto donde se aplican. La escala de los almacenes del medio rural, junto a las distancias y a las condiciones de la caminería, operaron como obstáculos en la ejecución de algunas de estas medidas, generando un costo extraordinario para los hogares que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad.

Como ya se mencionó al analizar las otras formas de abastecimiento, algo más de la mitad de los hogares consultados recibieron algún tipo de donación o colaboración de vecinos u otros actores de la comunidad (patrones, familiares,

clubes de fútbol, merendero), en diferentes proporciones según los departamentos¹¹. Además, existen situaciones en las que la alimentación forma parte de la remuneración por el trabajo (por ejemplo, establecimientos que garantizan la leche, la carne o tiempos de comida a los empleados y sus familias). Es posible identificar, entonces, una diversidad de formas de adquirir alimentos, por cuanto “los hogares pobres utilizan todas las fuentes disponibles para obtener alimentos, es decir diversifican sus fuentes de recursos” (Aguirre, 2010: 57).

Dentro de esta diversidad de fuentes, se combinan algunas estatales y otras privadas, algunas formales y otras informales. Al analizar el lugar que ocupa cada una, es interesante tener presente que los países con baja participación del Estado en la inversión social “informalizan” en mucho mayor grado la producción del bienestar. Esta queda así librada casi exclusivamente a la acción de las mujeres, las familias y las redes sociales de apoyo (Martínez, 2002: 71, en Baráibar, 2020: 375).

En este sentido, es importante considerar que la gran mayoría de las entrevistadas en esta investigación fueron mujeres, por cuanto aparecían como las encargadas de la alimentación en el hogar. Ello conduce a pensar que en la mayor parte de los casos son también las mujeres las que gestionan las prestaciones y donaciones vinculadas a la alimentación. Para Aguirre “las mujeres de los agregados domésticos pobres que realizan la gestión de la asistencia alimentaria han logrado desarrollar una fina estrategia para adecuarse a las exigencias de los programas”, lo que representa una sobrecarga para ellas, fundamentalmente cuando las políticas no logran adecuarse a las particularidades del medio rural (2010: 64).

Todas las personas son titulares del derecho humano a una alimentación adecuada y no siempre se visualiza lo que pasa a las internas de los hogares, en

¹¹ Algunas donaciones también evidenciaron dificultades para adecuarse a las particularidades del medio rural. En este sentido, se observó que cinco hogares no pudieron emplear los bonos de leche recibidos como donación, porque su monto era insuficiente para canjearlo por un litro o porque no los aceptan en los almacenes de la zona, y en otro de los casos porque la familia trabaja en un tambo que le garantiza este alimento.

especial las estrategias que desarrollan casi siempre las mujeres para alcanzarlo. Para Pautassi, “las posibilidades de proveer (nos) este alimento, en sus distintos momentos de transformación de la materia prima, no debe recaer unilateralmente en una mujer, quien termina siendo solo identificada como ‘la madre’ y responsable de todos los problemas vinculados con una deficiente alimentación”. Las exigencias hacia las mujeres y la alimentación de los hogares se desarrolla en torno “una escasísima o mísera transferencia monetaria” (Pautassi 2016: 625), en donde el Estado es el responsable del cumplimiento de este derecho.

En este sentido, se comparte el cuestionamiento realizado por Pautassi en cuanto que “no se trata de recomendar un mayor esfuerzo de las madres sobre la comensalidad o la nutrición deseable, sino precisamente cuestionar por qué se le transfiere toda la responsabilidad del ciclo de vida, dado que todas las personas demandan alimentos y cuidados a lo largo de toda su vida” (2016: 628). De todas formas, la realidad de los medios rurales confirma la necesidad de conocer en profundidad cómo las mujeres que habitan estos territorios viven las responsabilidades que circulan en torno a las tareas de cuidado y por ende las tareas vinculadas a la alimentación, y cómo esto repercute directamente en la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares y en el logro del derecho humano a una alimentación adecuada.

Correspondería, por tanto, profundizar en el conocimiento de la percepción de las mujeres de estos medios en relación a sus derechos en general, al derecho a la alimentación en particular, y a su rol en la gestión de los recursos necesarios, lo que incluye considerar sus vínculos con el Estado en términos de ciudadana.

Para Borrelli (2008), citando a Marshall, el concepto de ciudadanía se puede comprender “como el máximo status que una persona puede gozar dentro de una comunidad política, llegando así a ser miembro completo de ella”. La misma autora señala que la ciudadanía tiene varias dimensiones, la civil que implica los derechos de la personas y de su propiedad; la ciudadanía política que

abarca la posibilidad de elegir representantes y de ser elegido y la ciudadanía social, relacionada con el reconocimiento de los derechos a la salud, la educación, la vivienda y el empleo (Borrelli, 2008: 72).

La misma autora afirma que “la mayoría de las mujeres goza de una ciudadanía restringida en cualquiera de esas dimensiones; ya que, a pesar de tenerlos formalmente garantizados, en lo cotidiano no ejercen realmente sus derechos porque el trabajo no remunerado, el escaso tiempo libre y las tareas que el mundo reproductivo o del cuidado *imponen* son una variable de restricción para el ejercicio de una ciudadanía plena” (Borrelli, 2008: 72).

Es importante recordar que las diferencias sexuales son biológicas; pero las de género son culturales. Al construir y asignar roles a varones y mujeres, se edifica la sociedad. Como se destacó al principio, el Estado no es neutral en este proceso de construcción ya que con su normativa dibuja los límites a la participación de varones y mujeres, de ciudadanos y ciudadanas. No existen políticas públicas neutrales; toda intervención afecta por acción u omisión y sólo un diseño institucional que involucre la transversalización de las políticas de género puede contribuir a la equidad (Borrelli 2008: 82).

3.7 El valor del comedor escolar

En los tres departamentos, más de la mitad de las personas entrevistadas identificaron diferencias entre la alimentación que brinda la escuela y la que el niño tiene en el hogar. Estas diferencias demuestran que la alimentación brindada en las escuelas rurales presenta beneficios nutricionales para los niños que se encuentran en pleno crecimiento y desarrollo. Asimismo se destacan aspectos que contribuyen al aprendizaje de prácticas alimentarias, lo que es relevante al considerar la importante etapa de la niñez en la formación de hábitos alimentarios.

Las personas entrevistadas distinguen en la alimentación brindada en la escuela el **asesoramiento técnico** a través de las licenciadas en nutrición

pertenecientes al PAE¹². En este sentido, reconocen que el trabajo de las licenciadas garantiza una alimentación balanceada y sana. Entre las respuestas que afirman la calidad del menú escolar, se encuentra la selección adecuada de alimentos, con mayor variedad en relación al hogar, especialmente en lo que refiere a carnes, verduras, cereales y leguminosas. De esta manera, los relatos dan cuenta de preparaciones que incluyen diferentes grupos de alimentos, con escaso contenido de grasa, sal y azúcar, a la vez que expresan formas saludables de prepararlos al evitar las frituras.

Con respecto a la preparación de los alimentos en las instituciones educativas, se observa en varias de las personas entrevistadas, una gran **valoración de las auxiliares de servicio y las maestras** como referentes en la alimentación de los niños en estas escuelas rurales. Las auxiliares de servicio son mencionadas en diversos relatos que destacan sus cualidades al cocinar “rico” y “mejor” al compararlas con las comidas del hogar. Inclusive hay expresiones que refuerzan lo antedicho, al manifestar que solicitan a la cocinera la receta para elaborarla en el hogar cuando a los niños les gusta mucho una comida.

Por su parte, señalan que la **variedad de alimentos y de comidas** ofrecidas en las escuelas es significativamente mayor que la de los hogares. De acuerdo a los testimonios y como se dijo antes, la mayor variedad de alimentos presentes en la escuela en comparación al hogar resulta del criterio de selección al adquirirlos, del acceso económico de las familias, del acceso físico vinculado a la ubicación geográfica y la disponibilidad local en algunos de los parajes. En este sentido, se identifica en las comidas de la escuela mayor diversidad de verduras y de carnes, no tan presentes en la alimentación del hogar. En algunos casos, el consumo de pescado y de pollo se produce solo en la escuela. Esto refleja una vulnerabilidad alimentaria preexistente en la población rural, que se vio acentuada por la disminución de la movilidad durante la pandemia.

¹² Es importante aclarar que al momento de realizar las entrevistas, el departamento de Lavelleja no contaba con licenciada en nutrición perteneciente al PAE.

En relación a la mayor variedad de comidas en las escuelas, existen testimonios que evidencian mayor grado de elaboración resultante de las habilidades culinarias de las auxiliares de servicio, citando específicamente “canelones”, “pastel de carne y hamburguesa” y “postres lácteos”. Esta variedad de alimentos favorece en los escolares el consumo de comidas diferentes, citando varias de las personas entrevistadas la inclusión de postres elaborados en el almuerzo escolar, en comparación a las frutas que algunos consumen en su casa, o directamente la inexistencia de postres en el hogar.

A su vez la variedad de alimentos ofrecidos en el comedor escolar, concebido como **espacio de aprendizaje**, genera que los niños consuman comidas que en el hogar no aceptan, destacando la inclusión de diversas verduras. Además parte de las personas entrevistadas señalan también que los escolares aprenden a consumir alimentos que no conocen; al descubrir nuevas frutas y verduras en el comedor, luego las demandan en el hogar.

Del mismo modo, al indagar acerca de los tipos de prestaciones ofrecidos por las instituciones educativas (tickets, transferencias monetarias, viandas o comedor escolar), prácticamente la totalidad de las entrevistadas creen que la alimentación que ofrece la escuela contribuye a la adecuada alimentación y nutrición de los niños. Estas afirmaciones son fundamentadas a través de expresiones que refuerzan las diferencias mencionadas anteriormente de manera positiva en comparación a la alimentación del hogar, a la vez que aluden a la capacidad de adaptarse a las necesidades de los escolares. Esta adaptación a las necesidades de los niños está presente a través de testimonios que destacan nuevamente la presencia de las licenciadas en nutrición, al explicitar que las profesionales son las responsables de planificar y supervisar las prácticas alimentarias en las escuelas rurales, así como de comunicar a las familias mensajes educativos vinculados a la alimentación. También se explicita la valoración de las auxiliares de servicio y las maestras encargadas de la gestión en la alimentación de los niños durante el horario escolar.

Cabe destacar que en la evaluación muy positiva que las familias realizan de la alimentación ofrecida por las escuelas, aparecen la elaboración de comida casera, la adecuada manipulación de alimentos, la organización de los horarios escolares dedicados a los tiempos de comidas, así como el empleo de técnicas educativas que favorecen este ámbito de aprendizaje. Al mismo tiempo, parte de las personas entrevistadas mencionan el comedor escolar como espacio privilegiado para que los niños compartan alimentos con sus pares¹³, factor que también influye en la aceptación de los alimentos, a veces rechazados en el hogar.

3.8 Prácticas y hábitos alimentarios en los hogares

En cuanto a las preparaciones más habituales, las entrevistadas mencionan una amplia variedad de las comidas de olla en casi la totalidad de las respuestas. El plato que tiene mayor frecuencia de menciones, que se acerca a la unanimidad, es el guiso. También se mencionan el puchero, el ensopado y las cazuelas bajo diferentes denominaciones como cazuela de lentejas o garbanzos y como “poroto”, en particular en el caso de Tacuarembó, y los arroces.

La generalización de este método de cocción puede explicarse por la conjunción de al menos tres grandes factores. En primer lugar, la cocción en olla se adapta a métodos de combustión diversos y elementales que van desde fuego de leña, hornalla única en garrafa de tres kilos, cocina de gas o eléctrica de uno a más quemadores, Primus¹⁴ y otras alternativas. En segundo lugar, las preparaciones en olla son altamente flexibles y permiten el uso de una amplia variedad de ingredientes y en diversas cantidades. Esto permite desarrollar estrategias de amplio espectro en el uso de recursos, agregar todos los ingredientes disponibles en el hogar y por lo mismo, si falta algún alimento, no compromete demasiado el resultado final. En tercer lugar, la cocción en olla hace

¹³ Cabe aclarar que en las escuelas rurales, por tener aulas multigrado, la noción de “pares” incluye a niños de diferentes edades.

¹⁴ De origen sueco, fue el primer quemador para cocinar de queroseno a presión que se le realizaba mediante una pequeña bomba manual.

un uso integral de los alimentos ya que, sobre todo a diferencia de los asados, no se producen pérdidas de grasas, líquidos y otros elementos que quedan en el recipiente. Esto da como resultado platos succulentos que provocan una duradera sensación de saciedad, sin requerir de un gran despliegue de habilidades culinarias.

Otras preparaciones que presentan altas frecuencias de mención son los “tucos”, que también se vinculan con los arroces, la polenta y los fideos. Aparecen con poca frecuencia pastas frescas como ravioles, tallarines o ñoquis.

Las milanesas son otro plato que tiene un alto índice de menciones, aunque muy por debajo de las comidas de olla. Además de las milanesas de vacuno y de ovino, aparecen menciones a las de pollo y de pescado. A los fritos, con pocas menciones, se suman los buñuelos que también pueden ser una forma de reutilizar los sobrantes de alimentos. Las tortas fritas aparecen mencionadas pero, llamativamente, muy por debajo de lo esperado en relación a lo que otras fuentes de la investigación señalaron como práctica habitual en los hogares durante la pandemia. Esto puede deberse a que, si bien la consumen y en cantidad, no la mencionan específicamente por no considerarla comida relevante sino complementaria.

Las ensaladas están presentes en las respuestas. De acuerdo a datos surgidos de las entrevistadas y también de los informantes calificados, las ensaladas en las zonas en que se encuentran estos hogares suelen tener una base de papa y/o arroz muy importante.

El horneado se usa en la preparación de platos como pastel de carne, tartas saladas, en particular pascualina, y con mucho menos frecuencia zapallitos rellenos, canelones y lasañas. Se mencionan poco las carnes al horno. El asado, tan asociado a la comida rural, tiene una muy baja frecuencia de menciones.

En la confección de postres, el horno y la olla son dos técnicas muy recurridas. En el horno se hacen sobre todo bizcochuelos y, en menor frecuencia, pastafrolas, galletitas y tartas de manzana. En la olla se hace, con mucha frecuencia, arroz con leche y cremas de leche. El flan se menciona bastante

aunque no se distingue si se hace al horno o a baño María. Las frutas, ya sea frescas o mezcladas en ensaladas, son frecuentes aunque se limitan a cítricos, manzana, banana y poca variedad más.

El repertorio de platos no es escaso pero tampoco abundante. No presenta diferencias aparentes entre un departamento y otro, por lo que es un repertorio común, compartido por todos.

3.8.1 Los alimentos utilizados

Si bien en algunos casos es escasa o se menciona poco, la carne es un producto central en la alimentación de estos hogares. Se destaca la alta incidencia de la carne ovina, algo que contrasta fuertemente con los centros urbanos. Aparece el pollo y en menor medida el pescado (en forma de milanesas o conservado en lata).

En otro orden, los alimentos más usados son los fideos, el arroz y la papa. Existe un gran consumo también de cebolla y morrón. En menor proporción figuran boniato, tomate, ajo, zapallo, zapallitos, acelgas y espinacas, más unas pocas menciones a las zanahorias y las berenjenas. El alto consumo de papas, arroz, fideos, cebolla, morrón, tomate y boniatos es consistente con la alta frecuencia de comidas de olla. Esto está consignado en bibliografía específica sobre la comida rural como Behares et al (2004) y Laborde (2017). Behares conceptualiza la cocina de frontera y rural como pautada por la técnica de la panela o la olla, cuyas preparaciones se inician con un sofrito variable de cebolla, morrón y ajo, a lo que eventualmente se suman el tomate y la zanahoria.

Los productos industriales mencionados son atún en lata y panchos. Las informantes no especifican si son caseros o industriales cuando hablan de milanesas, puré y flanes. Complementando esto corresponde señalar los alimentos que aparecen poco o no aparecen como las crucíferas, diversas hojas verdes, hongos, frutos frescos y secos, pescado fresco, etc.

3.8.2 Frecuencias de preparación y consumo en el día

En cuanto a la frecuencia en la preparación de las comidas, la mitad de los hogares cocina una vez por día y la otra, dos veces por día. Lo interesante es que casi ninguno cocina más de dos veces. Por el diseño de la encuesta, no fue posible saber si es más frecuente cocinar de día o de noche. En algún caso las informantes señalan que se aprovecha a cocinar de día, cuando los niños están en la escuela, para luego comer la preparación de noche. Pero también hay testimonios en el otro sentido en referencia a que de día no se cocina porque los niños están en la escuela. De esto se desprende que el comedor escolar no sólo pauta las comidas de los niños y se ocupa de una de las principales ingestas del día, sino que de alguna manera también marca los tiempos y las prácticas culinarias en los hogares.

Aunque casi ninguna familia cocina más de dos veces al día, la gran mayoría (81%) realiza tres o cuatro comidas al día. El 5% realiza dos o menos comidas al día; el 2% realiza más de cuatro comidas al día; para el 11% de los hogares la cantidad de ingestas diarias es variable. La alta frecuencia de la comida de olla también parece ser consistente con estos datos, ya que es una preparación que se acopla bien a la estrategia de cocinar una vez para que se consuma en diferentes tiempos. Cocinar una vez para dos comidas es una forma de ahorrar trabajo, tiempo y combustible.

3.9 Diferencias en la distribución intrafamiliar de alimentos

En la siguiente tabla se pueden visualizar, para cada departamento, las respuestas sobre la existencia de diferencias en la alimentación de adultos y niños en el hogar.

Tabla 6. Diferencias de la distribución intrafamiliar de alimentos según departamentos

Diferencias de la distribución intrafamiliar de alimentos	Lavalleja	Río Negro	Tacuarembó
SI	16%	16%	23%
NO	81%	84%	77%
Sin dato	3%	-	-
Total	100%	100%	100%

La mayoría de las entrevistadas responden que no existen diferencias entre lo que comen los adultos y los niños en el hogar, aunque es importante señalar que en Tacuarembó casi la cuarta parte de los hogares señala que sí las hay.

En cuanto al tipo de diferencias, en los tres departamentos se hace referencia al tamaño de las porciones o a la cantidad de repeticiones de las comidas, aludiendo en algunos casos a que los niños comen menos o que son los adultos los que no cenan. En otros casos se señala que los adultos varones comen algo “más fuerte” con arroz o puré, o varias veces al día. Esto es coherente con lo ya analizado en cuanto a la postergación de la alimentación de las mujeres en favor de los adultos varones y niños del hogar.

También hay respuestas que indican que lo más sano es para los niños, ejemplificando con referencias a sopas, comidas al horno, lácteos y frutas. Otro tipo de diferencias responde a las preferencias, el gusto o el rechazo por determinadas comidas.

Al analizar la existencia o no de diferencias en el consumo de alimentos entre niños y adultos del hogar considerando la situación de seguridad o inseguridad alimentaria, desde el punto de vista estadístico no existe una relación significativa entre ambas variables ($P 0,9262$).

3.10 Creencias sobre la calidad de la alimentación en los hogares

Un 87% de las entrevistadas manifestó que la alimentación de su hogar es saludable, un 4% expresó que no lo es, mientras que el 9% restante expresó que “más o menos”, que no sabe o su respuesta fueron ambiguas. En Lavalleja la totalidad de las entrevistadas consideró que la alimentación de su hogar es saludable, mientras que en Tacuarembó fue una proporción algo menor.

El 59% de las entrevistadas asocian lo saludable con la presencia de determinados alimentos tales como frutas, verduras, productos de la huerta, lentejas, leche, agua, gelatina, pescado, cereales, variedad de carnes, refrescos sin azúcar, lácteos, alimentos integrales, huevos y “cosas sanas”. Este tipo de respuestas es más frecuente en las entrevistadas de Río Negro y Lavalleja que en las de Tacuarembó donde esas respuestas bajan al 35%. En segundo lugar, un 37% del total responden por la negativa, por lo que no es, y asocian lo saludable a la acción de evitar determinados alimentos como grasas, azúcar, sal, harina, jugos dulces, panchos, conservantes, hamburguesas, mayonesa, procesados, enlatados, fiambres, “poca carne”, “chatarra” y “porquerías”. En este caso, también Tacuarembó manifiesta un comportamiento diferente al resto, por cuanto sólo una entrevistada se puede ubicar en esta categoría de respuesta. En tercer lugar, en un 23% de los casos, lo saludable está asociado a la variedad de alimentos, colores y “que se coma de todo en su justa medida”. En cuarto lugar, en el 21% de las entrevistas lo saludable se lo asocia con la ausencia de determinados tipos de cocción como las frituras. En quinto lugar y con respuestas de Lavalleja y Río Negro, en el 9% de las entrevistas lo saludable está relacionado con lo casero, lo cosechado en casa, lo orgánico y en términos de “no comer tanta cosa comprada”. Por último, hay un conjunto de respuestas diversas que vinculan lo saludable con otros tipos de cocciones como hervidos, al horno y rehogados; presencia de determinados componentes como vitaminas y proteínas; el bajo contenido calórico evitando las “comidas pesadas”, prefiriendo “cosas livianas” y “comer sin excesos”; el bienestar y el disfrute a través de expresiones como “los niños pasan bien con la comida, les gusta” y “que coman bien, que

estén bien anímicamente” y, en menor medida, la asociación de lo saludable con la experiencia personal (“de chica me criaron comiendo así”), con la cantidad de ingestas (“hacer las cuatro comidas”), con la higiene de los alimentos, con la actividad física y con lo aprendido en la escuela.

Las entrevistadas demuestran que han elaborado ideas propias sobre la alimentación saludable, aunque no siempre logren acceder a ella. En particular en Tacuarembó, las distancias geográficas y la caminería parecen condicionar fuertemente el acceso a una alimentación saludable.

Resulta interesante problematizar los resultados sobre la situación de seguridad e inseguridad alimentaria a partir de las percepciones de las entrevistadas acerca de la calidad de su alimentación. En este sentido, surge que si bien suele haber correspondencia entre la situación de seguridad alimentaria y la percepción de que la alimentación del hogar es saludable, hay hogares que presentan algún grado de inseguridad alimentaria pero perciben que su alimentación es saludable. Está claro que la calidad de la alimentación no depende exclusivamente del conocimiento de las personas en cuanto a lo que es saludable, sino de las posibilidades efectivas de acceso, entre otros factores. Este es un asunto sobre el cual se considera importante seguir profundizando para repensar las prácticas educativas y las políticas públicas.

3.10.1 El peso de los escolares según la opinión de las entrevistadas

La mayoría de las entrevistadas opina que los niños en edad escolar de su hogar presentan peso adecuado. Entre las respuestas que refieren al peso adecuado de los escolares, se encuentran fundamentalmente justificaciones vinculadas al resultado de las medidas antropométricas en los controles de salud y, en menor cantidad, menciones que relacionan el peso adecuado con la expresión de delgadez.

Por otro lado, las opiniones que expresan que los niños no se encuentran en su peso adecuado, refieren exclusivamente al peso por encima de lo esperado y no al peso por debajo. El conjunto de estas respuestas totaliza, en Tacuarembó

la quinta parte de las entrevistadas, mientras que en Lavalleja y Río Negro constituye la tercera parte de las personas que respondieron. Las opiniones de los hogares coinciden con las percepciones de algunas informantes calificadas (maestras y auxiliares de servicio de las escuelas rurales de Río Negro y la médica de ASSE responsable de la atención de los niños que pertenecen a diversas localidades rurales de Lavalleja).

Al mismo tiempo, existe asociación entre las personas que opinan que el peso de los niños en edad escolar se encuentra por encima de lo adecuado con los hogares que presentan seguridad alimentaria ($p: 0,0247$), que demuestra la relación significativa de ambas variables estudiadas.

Las opiniones que consideran que el peso de los niños del hogar se ubica por encima de lo adecuado, coinciden con los testimonios de algunas informantes calificadas en cuanto a que el sobrepeso de los niños en el contexto de pandemia podría estar asociado al aumento del volumen de alimentos consumidos, entre ellos la mayor ingesta de alimentos energéticos y de frituras (mencionando especialmente la preferencia por las tortas fritas).

Se agrega a la afirmación anterior, la mayor permanencia de los escolares en sus hogares y la disminución de la actividad física durante el período que no concurrió a la escuela, aspectos que también contribuyen al sobrepeso. En este sentido surge para futuras investigaciones la interrogante de conocer las causas del sobrepeso de los escolares en relación al comportamiento alimentario en el hogar, a la vez que su vinculación con la situación de pandemia y los posibles cambios en la actividad física

4. Conclusiones

Se concluye que casi la mitad de los hogares entrevistados presentó inseguridad alimentaria, con una distribución de los diferentes niveles de inseguridad de 32% leve, 10% moderada y 2% severa. Los tres departamentos coincidieron en presentar aproximadamente un tercio de los hogares entrevistados con inseguridad alimentaria leve. A su vez, se presentaron situaciones de inseguridad alimentaria moderada, por debajo del 10%, en los casos de Río Negro y Lavalleja y de un 13% en Tacuarembó. En este último departamento se detectó, además, un 7% de casos de inseguridad alimentaria severa. Esta preocupante situación de inseguridad alimentaria confirma que en la población infantil del medio rural se interseccionan dos factores de vulnerabilidad: los que afectan a la infancia y los que influyen en los territorios rurales con población dispersa.

Al desconocer la situación de seguridad alimentaria de los hogares con niños en edad escolar de los tres departamentos en estudio, previo al desarrollo de la pandemia por Covid 19, no es posible afirmar que estos resultados de inseguridad alimentaria sean producto del período de emergencia sanitaria. Se valora la importancia de generar una nueva línea de investigación que posibilite evaluar la situación de seguridad alimentaria de los mismos hogares, luego de un período de tiempo transcurrido desde el inicio de la pandemia.

Ante los resultados de inseguridad alimentaria en los hogares, llama la atención que prácticamente las tres cuartas partes de las entrevistadas no percibieron cambios en la alimentación de los niños desde que comenzó la pandemia. Por su parte, entre los hogares que percibieron modificaciones, los cambios fueron atribuidos, por un lado a una mejora en la calidad de los alimentos seleccionados y en las preparaciones realizadas en el hogar. Por otra parte existieron limitaciones en el acceso económico, producto del desempleo que repercutió en la adquisición de alimentos y las dificultades para trasladarse a comercios de otras zonas, que ofrecen precios más accesibles que a nivel local. A su vez, esto también evidencia obstáculos con respecto al acceso físico de los

alimentos, debido a que la gran mayoría de los hogares obtiene los alimentos a través de la compra, siendo las tres cuartas partes que se desplaza a ciudades grandes o ciudades capitales, fuera del lugar de residencia.

Entre otras estrategias para acceder a los alimentos, el 72% de los hogares produce en huertas, chacras y/o tiene frutales, y más de la mitad cría animales, fundamentalmente aves, ovinos y vacunos. Con menor frecuencia, se manifestaron prácticas tales como: pesca, recolección de alimentos, caza y trueque. Del conjunto de la información recogida se desprende que la producción de alimentos para el autoconsumo contribuye a la seguridad alimentaria de los hogares, mientras que es cuestionable la eficacia de las donaciones como mecanismo para mitigar la inseguridad alimentaria de estos, fundamentalmente desde un enfoque de derechos.

En relación al agua potable, la mayoría de los hogares consultados de Río Negro y Tacuarembó manifestaron tener acceso, y en Lavalleja fue algo más de la mitad. De los hogares que expresaron no acceder al agua potable, el abastecimiento es, en general, con agua de origen subterráneo a través de pozos semisurgentes. El 77% de las entrevistadas consideró que acceden a agua segura. También en relación al agua, se evidenció el rol social de la escuela rural, tanto para favorecer el acceso a dicho recurso como la incidencia en las percepciones y valoraciones de su calidad. Resulta interesante continuar con esta línea de investigación acerca del origen y calidad del agua para la producción de los alimentos.

A la luz de lo analizado sobre las prestaciones, es posible afirmar que las políticas sociales, en general, encuentran dificultades para contemplar las particularidades del medio rural y las alternativas desplegadas en el marco de la emergencia también las tuvieron, profundizando aún más las vulnerabilidades preexistentes para el acceso a una alimentación digna.

Lo anterior refuerza la importancia de que exista complementariedad entre las diversas prestaciones, dado que ninguna por sí sola es capaz de responder a la complejidad que encierra la vida en el medio rural y a las múltiples

dimensiones asociadas a lo alimentario, entendiendo el derecho a la alimentación desde un enfoque integral.

Se confirmó el rol de la escuela como centro de referencia en los territorios rurales analizados y se evidenció la importancia del comedor como uno de sus componentes principales. Quedó claro cómo las prestaciones más frecuentes durante la ausencia de dicho servicio, no contemplaron una multiplicidad de dimensiones que las familias valoran del comedor, más allá de su aporte nutricional. Los testimonios fueron contundentes en cuanto a la relevancia del rol y responsabilidad de las maestras y auxiliares de servicio en relación a la alimentación escolar. Ejercer el derecho a la alimentación supera el solo hecho de cubrir el requerimiento nutricional de sus comensales; está vinculado a la acción de comer que abarca el aprendizaje de valores, de áreas de conocimiento, la socialización, los afectos, haciendo al niño protagonista de su propio saber, en cuanto a prácticas, actitudes y habilidades en relación a los alimentos. Desde el paradigma de enfoque de derecho, los aspectos mencionados contribuyen a que los escolares participen como sujetos de derecho activos en la alimentación, lo que favorece la construcción de su identidad (Ongay, 2021: 225).

Las reflexiones aquí vertidas pretenden contribuir a enfrentar el desafío que cabe a todas las instituciones públicas de implementar medidas desde una perspectiva del derecho humano a la alimentación en la búsqueda de estrategias que respondan al acceso a los alimentos de manera regular, permanente y libre, así como a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que considere tradiciones culturales del niño y su entorno (Ziegler citado por Ongay, 2021: 225). Se trata de medidas que contribuyan al cumplimiento de los principios constitucionales y de los pactos internacionales, concibiendo a las personas como protagonistas y no como población carenciada; otorgándoles un lugar de participación y no reduciéndolas a meras receptoras pasivas de un acto de caridad que no pueden más que aceptar (Lumi, Golbert & Tenti, 1992).

En suma, esta investigación refuerza la necesidad de continuar generando prácticas integrales, espacios de diálogo de saberes y de construcción interinstitucional e interdisciplinaria, para la producción académica de conocimiento acerca de la realidad de los medios rurales, en favor de la educación y el pleno ejercicio del derecho humano a la alimentación.

Bibliografía

Aguirre, P. (2010) Estrategias de consumo. Que comen los argentinos que comen. Buenos Aires: Miño y Davila.

Baráibar, X. (2020) Macro anuncios de micro respuestas: el gobierno multicolor, ante la pandemia (y más allá de ella) en Uruguay. *Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades*. Salvador/Recife, v. 45, n. 250, p. 368-397, maio/ago. 2020. DOI: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2020.n250.p368-397>

Behares, L. E., Díaz, C. E., & Holzmann, G. (2004). Na frontera nós fizemo assim: Lengua y cocina en el Uruguay fronterizo. Universidad de la República.

Borelli, A. (2008) Género y ciudadanía, algunas reflexiones sobre el debate en los países desarrollados. Aportes al debate. Disponible en: <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/04.pdf>

CONEVAL (2010) Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Danani, C. (2021) No todo es pandemia: políticas sociales, instituciones y prácticas sociales en América Latina. La urgencia de revisar viejas deudas. Conferencia dictada en el marco del XIII Congreso Nacional de Trabajo Social “La reglamentación profesional es ley. Desafíos y perspectivas del Trabajo Social en el Uruguay de hoy”. Uruguay, 15, 16 y 17 de abril de 2021.

Ingold, M. (2009) *Campo Travieso* Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción familiar en el Uruguay. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/10608>

Laborde, G. (2017). Identidad uruguaya en cocina. Narrativas sobre el origen.

Lumi S., Golbert L., Tenti Fanfani E. (1992) La mano izquierda del estado. La asistencia social según los beneficiarios. Buenos Aires: Miño y Dávila Edits.

Ongay, E. (2021) El rol de la escuela rural en la realización del derecho humano a la alimentación de escolares. Aproximación antropológica en Clara

y La Hilera, Tacuarembó. Tesis de Maestría en Educación y Extensión Rural. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Veterinaria. Programa de Posgrados.

Organización de las Naciones Unidas (2002) Observación general N° 15. Disponible en: https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2017/06/Observacion-15_derecho_al_agua.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2012) Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria, ELCSA. Manual de uso y aplicaciones. Roma: FAO.

Pautassi, L. C. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Serie: Mujer y desarrollo. N° 87. Unidad Mujer y Desarrollo. Naciones Unidas CEPAL. Agencia Española de Cooperación Internacional. Santiago de Chile, octubre de 2007

Pautassi, L. C. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. Artículo / Article 621. SALUD COLECTIVA. 2016;12(4):621-634. doi: 10.18294/sc.2016.941. Salud colectiva | Universidad Nacional de Lanús | iSSN 1669-2381 | eISSN 1851-8265 | doi: 10.18294/sc.2016.941

Ramos Truchero, G. (2015). Revisión teórica y limitaciones del concepto de desiertos alimentarios. Revista de Humanidades, 25, 85-102.

Terreros F. (Coord.) (2021). Sistematización de la experiencia educación y derecho a la alimentación en el medio rural. En Derecho a la alimentación. Reflexiones teóricas y análisis de situaciones en Latinoamérica (pp. 337-367). Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali: Ed. Díké S.A.S. Disponible en: <http://www.fao.org/3/cb5599es/cb5599es.pdf>

UNICEF Uruguay (2020) La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (covid-19). A- Acciones del Estado uruguayo para favorecer el acceso a alimentos y productos de higiene. Colección salud y bienestar. Montevideo: UNICEF. Disponible en: <https://www.unicef.org/uruguay/informes/acciones-del-estado-uruguayo-para-favorecer-el-acceso-alimentos-y-productos-de-higiene>

Anexo 1 –

Entrevista dirigida a adulta/o del hogar de niña/o en edad escolar

Fecha:

Datos de entrevistador/a:

Departamento / paraje:

Nombre del entrevistado:

Aceptación, para qué, información confidencial, anónima

Introducción (explicación del propósito, de los recaudos con la información)

Datos personales del entrevistado

Edad:

Ocupación:

Último año de estudios aprobado:

Número de niños entre 4 y 12 años en su hogar:

Edad/es de los niño/s:

Escuela a la que asisten: abierta/cerrada

¿Asisten habitualmente todos a la escuela? si/no

En caso que asistan, ¿cuántos días a la semana asisten?:

En caso que no asistan, ¿cuál es el motivo?:

1er entrevista:

1. Antes de la pandemia: ¿Cuántas comidas realizaba el niño en la escuela?

2. Antes de la pandemia: ¿eran beneficiarios de algún programa?
¿Cuál/es?

3. Mientras la escuela estuvo cerrada:
 - a. ¿Qué cambios ocurrieron en la alimentación de los niños en el hogar?
 - b. ¿Recibieron ayuda adicional para la alimentación de los niños?
 - i. No. ¿Por qué?
 - ii. Sí. ¿Cuál?
 1. Ticket
 2. Vianda
 3. Transferencia monetaria
 4. Otra
 5. ¿La pudieron emplear? Sí / No. ¿Por qué?

4. Mientras la escuela estuvo cerrada:
 - a. ¿En el hogar, hubo dificultades para acceder a los alimentos?
 - b. ¿Qué cocinaron en esa época?
 - c. ¿Cree usted que los niños recibieron alimentación saludable en el hogar?
 - d. ¿Qué entiende por alimentación saludable?

5. La alimentación de su familia, desde que comenzó la pandemia:
 - a. No cambió, es siempre la misma.
 - b. Cambió. En caso de que haya cambiado, ¿En qué aspectos se vio modificada?

6. ¿Qué alimentos utilizan con mayor frecuencia para preparar las comidas?
7. ¿Qué comidas preparan habitualmente?
8. ¿Cuántas veces comen al día?

9. ¿Cuántas veces cocinan al día?
10. ¿Hay diferencias entre lo que comen los niños y los adultos del hogar?
¿Cuáles?
11. ¿Cómo obtienen los alimentos?
- a. ¿Compran? ¿Dónde?
- b. ¿Producen alimentos? SI/NO ¿cuáles producen?

Alimentos de huerta:

- Verduras de hoja (lechuga, acelga, espinaca, otras).
- Tomate, morrón.
- Zanahoria.
- Zapallito, pepino.
- Hierbas aromáticas.
- Otros:

Alimentos de chacra:

- Papas, boniatos.
- Choclo.
- Cebolla.
- Zapallo
- Melón, sandía
- Otros (especificar)

Frutales:

- Cítricos
- Higos
- Uvas
- Membrillo
- Nativos (especificar)
- Otros (especificar)

¿Consumen los alimentos que producen?

- c. ¿Crían animales? si /no ¿Cuál/es? ¿Para su propio consumo y/o para vender?
- d. ¿Cazan? ¿Pescan? ¿Recolectan?

e. ¿Realizan trueques/intercambio de alimentos?

12. ¿Reciben colaboraciones de alimentos de vecinos o alguna otra persona?

13. ¿Su hogar cuenta con acceso a agua potable?

- a. si
- b. no
- c. no sé

14. En caso de no: ¿cómo se abastece de agua potable?

15. La fuente de agua para beber:

- a. de pozo de balde
- b. de cachimba
- c. aljibe (de lluvia)
- d. agua corriente (OSE)
- e. pozo semisurgente
- f. agua embotellada

16. La fuente de agua para cocinar:

- a. de pozo de balde
- b. de cachimba
- c. aljibe (de lluvia)
- d. de OSE
- e. pozo semisurgente
- f. agua embotellada

17. ¿Considera usted que accede a agua segura?

Sí.

No.

¿Por qué?

18. En los últimos meses, ¿se realizaron análisis al agua de consumo?
19. ¿Qué diferencias identifica entre la alimentación que brinda la escuela y la que el niño tiene en el hogar?
20. ¿Cree usted que la alimentación que ofrece la escuela contribuye a la buena alimentación y nutrición de los niños? ¿Por qué?
21. En su opinión, los niños de su hogar están en el peso:
- a. adecuado
 - b. por encima
 - c. por debajo
22. ¿Usted considera necesario que el niño reciba el servicio de comedor en la escuela?
- Sí.
- No.
23. ¿Qué modalidad le parece mejor para que el niño tenga una buena alimentación? ¿Prefiere recibir tickets, transferencia monetaria, la vianda o el servicio de comedor en la escuela? ¿Por qué?

2da entrevista:

1. Desde el inicio de la pandemia, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?
2. Desde el inicio de la pandemia, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?
3. ¿Alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable?
4. ¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?

5. En el contexto de la pandemia, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?
6. ¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?
7. ¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?
8. ¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?
9. En el contexto de la pandemia, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?
10. ¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?
11. ¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?
12. ¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?
13. ¿Alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?
14. En el contexto de la pandemia, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre pero no comió?
15. ¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?

Anexo 2 - Producción de alimentos

Tabla 1. Producción de alimentos en los hogares por departamento

Produce alimentos	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
SI	26	20	22	68
NO	5	12	8	25
TOTAL	31	32	30	93

Tabla 2. Cantidad de productos mencionados según rubro productivo por departamento

Rubro productivo	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Huerta	132	88	116	336
Frutales	45	41	46	132
Chacra	73	32	29	134
TOTAL	250	162	191	603

Cuadro 1. Producción de huerta en los hogares por departamento

PRODUCTOS DE HUERTA	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Verduras de hoja	26	19	21	66
Otras	-	-	15	15
Morrón	17	11	16	44
Zanahoria	17	10	11	38
Hierbas aromáticas	19	10	12	41
Rabanito	-	-	2	2
Zapallito	15	5	6	26
Pepino	14	5	6	25
Zapallo	-	1	4	5
Choclo	-	-	2	2
Cebolla	-	-	2	2
Cebolla verdeo	-	2	-	2
Papa	-	-	1	1
Boniato	-	1	1	2
Remolacha	2	5	1	8
Porotos, habas y chauchas	2	1	-	3
Ajo	2	-	-	2
Brócoli, Coliflor Repollo	1	2	-	3
Mostaza	-	1	-	1
Huevo	-	2	-	2
Queso	-	2	-	2

Cuadro 2. Producción de frutos por departamento

FRUTOS	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Cítricos	13	15	16	44
Ciruela	5	6	2	13
Higo	1	3	3	7
Níspero	2	3	-	5
Frutos nativos	-	3	5	8
Uva	1	2	1	4
Durazno	7	2	9	18
Pera	4	2	4	10
Damasco	-	1	-	1
Granada	-	1	-	1
Mora	1	1	-	2
Guayabo	1	1	-	2
Manzana	3	1	4	8
Frutilla	5	-	-	5
Membrillo	1	-	-	1
Banana	1	-	-	1
Tanjerina	-	-	2	2

Cuadro 3. Producción de chacra por departamento

PRODUCTOS DE CHACRA	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Zapallo	14	1	9	34
Cebolla	16	6	3	25
Boniato	9	6	5	20
Choclo	11	4	7	22
Melón	5	3	2	10
Papa	12	1	4	17
Sandía	6	1	2	9

Tabla 3. Cantidad de hogares que crían animales por departamento

CRÍA DE ANIMALES	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
SI	24	17	20	61
NO	7	15	10	32
TOTAL	31	32	30	93

Tabla 4. Destino de los animales criados en los hogares por departamento

DESTINO	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Consumo propio	14	8	10	32
Vender	1	0	1	2
Consumo propio y venta	9	8	7	24
Mascota	0	1	1	2
Trabajo	0	0	1	1
TOTAL	24	17	20	61

Tabla 5. Cantidad de hogares según otras formas de abastecimiento de alimentos por departamento

Formas de abastecimiento	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
Pesca	4	14	13	31
Recolección	15	3	3	21
Caza	4	2	2	8
TOTAL	23	19	18	60

Tabla 6. Cantidad de hogares que realizan trueque o intercambio de alimentos según departamento

Trueque o intercambio	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
SI	9	4	10	23
NO	22	28	20	70
TOTAL	31	32	30	93

Tabla 7. Hogares que reciben colaboración de alimentos por departamento

Reciben colaboración de alimentos	LAVALLEJA	RÍO NEGRO	TACUAREMBÓ	TOTAL
SI	13	10	26	49
NO	18	22	4	43
TOTAL	31	32	30	93